

Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología



Trabajo de Diploma

Título: ¿Tapar el sol con un dedo?: Una aproximación al estudio de las Representaciones Sociales de la prostitución.

Autor: Dayami Díaz Serrano.

Tutora: Msc.Galia Figueroa Alfonso.

2009-2010

Pensamiento

¿Por qué golpeas a esa prostituta? Registra tu conciencia. ¿No cometiste tu mismo con ella el crimen que ahora castigas? El usurero hace ahorcar al falsario. Los pequeños vicios traslucen a través de los andrajos de la miseria; mas las finísimas pieles y los trajes de seda lo ocultan todo. Dale al vicio un broquel de oro y la espada de la justicia se quebrará contra él, sin mellarlo; pero cubre su broquel con andrajos y un pigmeo lo atravesará con una simple paja.

Shakespeare

Dedicatoria

A la memoria de mami Sara, por romper barreras y “estar presente”.

A mami Kenia, por su empeño, porque no se deja, ni nos deja caer.

Agradecimientos

A mi abuelo, porque cuando despierto estas ahí.

A mi papá, por demostrarnos con hechos que los sueños se cumplen.

A mi mamá por su fuerza y empuje, porque le debo lo que soy.

A mi campeón, mi hermano, por no dejar de preocuparse ni un solo día por las páginas que me faltaban para terminar. Por la confianza.

A toda mi familia, especialmente a los tres mosqueteros, mis tíos, por la preocupación constante.

A Galia, la tutora talentosa, por decir que sí y porque la premura nunca fue pretexto.

A Dayara, por saber escuchar. Por el abrazo.

A Liset, "mi memoria", la amiga que ha tenido tiempo para mí en buenas, en malas y en tesis.

A Marta y Mariela, las amigas que la vida me regaló y que ya nada me podrá quitar.

A Jose, por crearme su socio, por la seguridad de siempre antes mis dudas.

A mis TS favoritos: Lisbet, Yaumara y Alejandro, por las gestiones oportunas y la disposición.

A todos mis amigos que han hecho de estos 5 años, los mejores. A la gente del aula (especialmente: Loli, Adianez, Vero y Lizandra), a la "Tribu", a mi otra tribu (Gretchen, Emilio, los mecánicos...) y a los que llegaron en la recta final (a estos por su paciencia); porque me niego a creer que esta aventura acaba ya.

Resumen

En la presente investigación se realiza una aproximación al estudio de las representaciones sociales de la prostitución femenina de los desvinculados (as) laborales en Santa Clara. Para dar cumplimiento a lo anterior se parte de dar respuestas, a cuáles son las representaciones sociales de la prostitución femenina de los desvinculados (as) laborales, a partir del objetivo general que consiste en caracterizar esa representación social de los desvinculados (as) laborales en Santa Clara. Desde una perspectiva cualitativa y con la utilización de técnicas y métodos como: la encuesta personal, la entrevista en profundidad, la entrevista grupal y la asociación libre de palabras, se indaga en una realidad compleja y escabrosa, no muy explorada. A través de este estudio se logra identificar unas contradictorias representaciones sociales de la prostitución femenina de los desvinculados (as) laborales, que esconden tolerancia y una doble moral. Las mismas pueden describirse desde un trasfondo de intereses económicos que tratan de imponerse a un sistema de valores subjetivos que aun no sucumben del todo.

PENSAMIENTO.....	I
DEDICATORIA	II
AGRADECIMIENTOS	III
RESUMEN.....	IV
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. Aproximaciones teóricas al estudio de las representaciones sociales, la prostitución y las representaciones sociales de la prostitución	6
1.1 Diferentes prismas alrededor de una teoría en construcción	6
1.1.1 Desde la “Conciencia” con Carlos Marx.....	8
1.1.2 Desde las “Las Representaciones Colectivas” con Emile Durkheim.....	9
1.1.3 Desde el “Interraccionismo Simbólico” con Mead y Blummer	11
1.1.4 Desde la “Legitimación” con P. Berger y T. Luckman	11
1.1.5 Desde el “Habitus” con Bourdieu	13
1.1.6 Desde la “Ideología”	14
1.1.7 Desde los aportes de la Psicología Social	16
1.1.8 Estudios cubanos actuales sobre “Representación Social”	17
1.2 Múltiples visiones en un fenómeno multicausal: Estudios sobre la prostitución	18
1.2.1 Prostitución: manifestación de una economía degradante	19
1.2.2 Prostitución: ¿Castigo por ser mujer?	21
1.2.3 Estudios sobre la prostitución en América Latina.....	23
1.2.4 Estudios sobre la prostitución en Cuba.....	24
1.3 Representación Social de la Prostitución.....	27
CAPÍTULO 2 Diseño y abordaje metodológico en el estudio de las representaciones sociales de la prostitución	32
2.1 Diseño de Investigación	33

2.1.1	Problema Científico	34
2.1.2	Objetivo General	34
2.1.3	Objetivos Específicos	34
2.1.4	Preguntas Científicas	34
2.2	Muestra	35
2.3	Perspectiva Metodológica	36
2.4	Métodos y Técnicas	37
2.4.1	Encuesta Personal	37
2.4.2	Entrevista en Profundidad	38
2.4.3	Entrevista de Grupo Focal o Entrevista Grupal	39
2.4.4	Asociación Libre de Palabras	40
2.5	Conceptos	41
2.6	Operacionalización de variables	42
CAPÍTULO 3 Evidencia empírica de contradicciones y polémicas en la Representación Social de la prostitución femenina de los desvinculados (as) laborales en Santa Clara		43
3.1	Una representación social de la prostitución femenina contradictoria, de los desvinculados (as) laborales en Santa Clara	43
3.2	Hechos que describen una complicidad natural en la representación social de la prostitución femenina de los desvinculados (as) laborales en Santa Clara	46
3.3	La representación social de la prostitución femenina y su relación con la posible proliferación o disminución de la prostitución femenina en Santa Clara	51
CONCLUSIONES		53
RECOMENDACIONES		56
BIBLIOGRAFÍA		57
NOTAS ACLARATORIAS		
ANEXOS		

Introducción

La prostitución es conocida como “el viejo oficio”, y no en vano este fenómeno se ha ganado esa distinción. Existe desde tiempos inmemorables, por lo que no muchos estudios sobre el tema revelan sus orígenes, que se encuentran precisamente en las culturas del Oriente antiguo¹.

La prostitución puede encontrarse en todo tipo de sociedades, con matices y formas de expresiones diferentes e independientes del régimen socio-económico y político que impere, así como sus condicionantes van a girar sobre lo económico, lo cultural, lo psicológico, el manejo que hace de la sexualidad cada grupo y el momento histórico concreto (Peñate, 2001). Todas estas causas no pueden verse de manera aislada si se quiere explicar esta problemática, lo que la hace multicausal y sensible a estudios de orden sociológico.

La prostitución se da en ambos sexos y los servicios pueden ser heterosexuales u homosexuales. Sin embargo esta actividad ha sido protagonizada preferentemente por mujeres, lo que refleja la dependencia socioeconómica tradicional de la mujer y la tendencia a explotar la sexualidad femenina (UNICEF, 2003). El rol de subordinación y discriminación atribuido a las féminas en contradicción al poderío económico otorgado a los hombres, se evidencia con claridad en la siguiente afirmación: “La masculinidad es poder y la feminidad es sumisión y dependencia. Más, aún a la mujer se le asigna una capacidad de ser y existir en función de satisfacer las necesidades del hombre” (UNICEF, 2003: 5). De ahí que el presente estudio se centre en la prostitución propiamente femenina.

La prostitución va más allá del plano individual, por la connotación social que presenta. Se trata de la compra y venta de favores sexuales donde intervienen, al menos dos personas: la prostituta y el otro el cliente, que evidentemente, lleva un apellido y no siempre se utiliza: prostituyente. “Quien vende, encuentra, como quien compra satisface sus apetitos sexuales” (Peñate, 2001).

Además de la dimensión sexual y salarial, además de lo económico como principal causa generadora de esta práctica sexual ((Peñate, 2001), no puede dejarse de tomar un conjunto de factores como lo sociocultural, el espacio geográfico y el momento histórico, que sin lugar a dudas repercute a escala individual, influyendo en la toma de decisiones.

Como producto de ese espacio sociocultural, contextualizado donde surge y se desarrolla la prostitución como fenómeno, aparece una categoría importante del mismo que es su representación social, esta se encuentra muy ligada a ese conjunto de valores, que va a repercutir en el grado de aceptación y rechazo del mismo. Esa representación social no solo va definir nociones o valoraciones, sino que en gran medida va a mediar en la actitud que las personas tengan ante y dentro de esta problemática, haciendo de esta categoría un enfoque importante dentro de los estudios de la temática, por lo que en el presente trabajo de diploma se abordará la representación social de la prostitución femenina.

A pesar de la vieja existencia de esa relación sexual mercantil, hay un aumento desmedido del viejo oficio, que cobra sus principales víctimas: en mujeres, niñas y niños (Peñate, 2001). Aunque Tailandia continué siendo la Meca de esta degradante actividad, otras regiones como Centroamérica y Europa Oriental van ganando un espacio considerable. Esto ocurre debido al aumento de la feminización de la pobreza, los conflictos bélicos; el consumismo, la toximania y la violencia doméstica, que figuran dentro de las principales causas de la proliferación en la última década de la prostitución (Peñate, 2001).

Sin lugar a dudas, Cuba no ha sido, ni es la excepción de la regla (esta afirmación se constatará posteriormente). Después de una larga historia, diferentes fuentes revelan la presencia del comercio sexual desde la época de la conquista y la colonización, con un significativo auge durante la República, la prostitución logró erradicarse casi por completo con posterioridad al triunfo de la Revolución, para comenzar a reaparecer en la década del 80 (Domínguez y Ferrer, 1996). Recobrando fuerza en la década de los 90 del pasado siglo (Trujillo, 1996:30-36),

debido a la crisis económica sufrida en este mismo período. Dicha crisis trajo otros males sociales como fue la desvinculación laboral, que mantuvo y mantiene un nexo importante con la prostitución, debido, entre otros factores, a que la misma es una de las principales fuentes donde se ha nutrido este fenómeno, aspectos estos abordados en profundidad en posteriores capítulos.

Los estudios sobre esta problemática en Cuba, en un primer momento se vieron limitados por una especie de inercia, que se caracterizaba también en el accionar contra esta problemática, términos estos en que presenta el asunto Natividad Guerrero (Trujillo, 1996: 34). Después de la segunda mitad de la década de los 90, ha venido apareciendo un realce, aunque no podemos decir que existen estudios sobre el fenómeno de manera significativa, como también se encuentra limitado el acceso a la mayoría de ellos. Proviene en su generalidad de centros de investigaciones, principalmente del CIPS² y CEJ³.

Estos estudios prácticamente en su totalidad, estuvieron dirigidos a las múltiples causas que generaron el fenómeno en la década de los 90 y a cómo se enfrentó el mismo; dejando a un lado el desarrollo de la problemática a partir del 2000, así como los enfoques que van a la repercusión que ha tenido y cómo es visto en el entramado social. En su mayoría los mismos generalizan la problemática partiendo de estudios particulares centrados en la ciudad de La Habana.

Haciéndose interesante y necesario estudiar este fenómeno desde otras perspectivas y contextos, por lo que el problema del presente trabajo de diploma, así como su objetivo general van a estar dirigidos en alguna medida a saldar esta deuda.

El **Problema científico** es: ¿Cuáles son las Representaciones Sociales de la Prostitución Femenina de los desvinculados (as) laborales en Santa Clara?

Como **Objetivo general**: Caracterizar las Representaciones Sociales de la Prostitución Femenina de los desvinculados (as) laborales en Santa Clara.

Dentro de las novedades teóricas que presenta esta investigación, se encuentra primeramente que de este tema no se conocen muchos estudios desde el enfoque de la representación social del mismo, si bien se han tratado y mencionados temas, como la tolerancia, la aceptación y el rechazo, no se encontraron trabajos propiamente con la categoría de representación social y mucho menos sobre como la misma deja de ser un enfoque para convertirse en condicionante que repercute en la disminución o proliferación del fenómeno, siendo este uno de los objetivos de la presente investigación.

Otro de los valores de la presente investigación se halla en que el tema se aborda en la ciudad de Santa Clara, fuera del habitual contexto habanero, de donde procede la generalidad de estudios de esta problemáticas.

Por último pero no menos importante es que la muestra, los desvinculados laborales, así como la representación que los mismos tienen del fenómeno, es una arista donde se encontraron pocos estudios y los encontrados no profundizan, sino que realizan alusiones a la relación de estas problemática de manera superficial; con gran significación social, ya que este grupo no solo constituye un grupo de riesgo en incurrir en esta problemática, sino también de servir como soporte al mercado sexual.

La tesis consta de 3 capítulos, que se dividen en epígrafes y estos en subepígrafes. El primer capítulo está dedicado a las aproximaciones teóricas sobre los estudios realizados de las representaciones sociales, la prostitución y las representaciones sociales de la prostitución. Dentro del mismo se abordan, desde el concepto de representación social que brinda Moscovici, diversas discusiones teóricas alrededor de otros conceptos afines como: la “conciencia” de Marx, las representaciones colectivas de Durkheim, el interaccionismo simbólico de Mead y Blummer, la legitimación con Berger y Luckman, el habitus de Bourdieu, la ideología con Marx, Berger y Luckman. Otros subepígrafes analizan las representaciones sociales desde la psicología social y los estudios de esta temática realizados en Cuba.

En el espacio dedicado a la prostitución, las aproximaciones teóricas que se realizan son sobre los estudios de la prostitución, conformados por los enfoques más recurrentes con los que se ha abordado el tema, es decir, desde la economía o desde la subordinación de la mujer y por autores que han analizado la temática desde ambos enfoques como: Simmel, Marx, Engels, Simone de Beauvoir, principalmente. Luego se referían a los estudios realizados sobre esta problemática en América Latina y Cuba, en el caso cubano exponentes de la sociología como Aurelio Alonso, Jonathan Quiroz, Luis Robeldo, Maria Teresa Díaz Canals entre otros especialistas. El último epígrafe hace referencia a muchas de las concepciones teóricas que realizan los autores antes mencionados, pero desde la perspectiva de la representación social de la prostitución femenina.

El segundo capítulo se refiere al diseño y abordaje metodológico, en el mismo se establece que la metodología a seguir es la cualitativa, justificando la utilización de la misma. Dentro del mismo se plantean, el diseño metodológico, la descripción de la muestra, los métodos y técnicas empleados, que en este caso fueron: la encuesta personal, la entrevista en profundidad, la entrevista grupal focal y la asociación libre de palabras.

Todo esto facilitó que en el tercer capítulo se pudieran analizar y procesar los resultados, que permitieron la definición y la descripción de las representaciones sociales de la prostitución de los desvinculados (as) laborales en Santa Clara, además la realización de una valoración de cómo esas características de la representación social puede contribuir a la proliferación o disminución de la prostitución femenina, dividiéndose esta información en 3 epígrafes.

Capítulo I: Aproximaciones teóricas al estudio de la representaciones sociales, la prostitución y la representación social de la prostitución.

1.1 Diferentes prismas alrededor de una teoría en construcción

La teoría de las representaciones sociales o lo que usualmente se entiende como tal, si bien surge desde la psicología social con Sergué Moscovici⁴ en “El psicoanálisis, su imagen y su público” en 1961 (Perera, 2005), esta es una categoría que ha estado muy ligada a la sociología. Esto se explica en los antecedentes sociológicos de la misma, que va desde el sociólogo francés Emile Durkheim (1858-1917) (reconocido abiertamente por el propio Moscovici), hasta Herbert Mead (1863-1931) y Herbert Blummer (1900-1987) con el interaccionismo simbólico, como indican estudios realizados sobre esta temática (Araya, 2002; Jodelet, 2008; Mora, 2002). Además de tener otros seguidores dentro de la psicología social, que en alguna medida hicieron sus aportes, significativos para esta investigación.

Existen otros conceptos o categorías que son bien manejados desde la sociología y que muchos de los que han trabajado con el concepto de representaciones sociales (en su mayoría psicólogos), suelen denominarlos conceptos afines (Araya, 2002; Mora, 2002). Sin embargo estas categorías, no solo podrían encontrarse dentro de lo que se define como representación social, sino que explican dicha definición. Dentro de esos conceptos que ayudarán a aterrizar más la definición a los intereses de la presente investigación, están: conciencia, conciencia social, ideología, legitimación, habitus y percepción social.

Sintetizando lo entendido por Moscovici sobre representaciones sociales y asumiendo dicha síntesis para guiar el presente estudio. Las representaciones sociales van a ser una modalidad del conocimiento, que si bien el autor plantea que su función es la de elaborar los comportamientos y la comunicación entendemos que va actuar más como mediador en estos aspectos, además de cumplir con otras características como se manifiestan en la siguiente definición:

(...)”Son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo... un conjunto de proposiciones, de reacciones y de evaluaciones referentes a puntos particulares, (...) estas proposiciones, reacciones o evaluaciones están organizadas de maneras sumamente diversas según las clases, las culturas o los grupos y constituyen tantos universos de opiniones como clases, culturas o grupos existen...” (Moscovici, 1961/1979 citado en Perera, 2005: 47).

Este es un concepto mucho más acabado, pero que para llegar hasta aquí Moscovici pasa por una serie de definiciones y operaciones categoriales, que imprime ambigüedad al mismo. Dentro de este campo abierto de terminologías se encuentran: 1) tres condiciones de emergencia, 2) tres dimensiones y 3) dos dinámicas de las representaciones sociales⁵. Dentro de las tres condiciones de emergencias, la de mayor relevancia para nuestro estudio es la presión a la inferencia, que se entiende como: “la fuerza ejercida por la sociedad acerca de las opiniones, juicios que se adopten por un hecho determinado relevante socialmente” (Mora, 2002: 8).

Una de las dimensiones más importante, es la actitud, que plantea la orientación definida en relación con el objeto o fenómeno de la representación social. Además, es quien presenta mayor carácter conductual, empírico y fáctico (Araya, 2002).

Las demás categorías, tienen más que ver con los procesos cognitivos, que sin la más mínima intención de subestimar los mismos, estas categorías se alejan un poco de lo que se quiere buscar con este estudio propiamente sociológico.

En sus conceptualizaciones, Moscovici propicia vaguedad, con sus deseos de no someter las representaciones a límites, para dejar el campo abierto a otros que enriquezcan sus postulados (Cordero y González, 2008). Trayendo esto consigo que se crearon disímiles polémicas e infinidades de interpretaciones alrededor de las mismas. Los sociólogos, en cambio han abordado a través de modelos explicativos de cara a la acción, la anterior afirmación de Moscovici, pero sin utilizar el término de representación social propiamente dicho,

Desde la “Conciencia” con Carlos Marx

En el caso de Carlos Marx (1808-1883), no tuvo necesidad alguna de buscar un apellido, que le permitiera describir que el conocimiento, parte de las relaciones reales de los hombres y de la necesidad de establecer las mismas, además de ser productores de ese conocimiento, a todo este proceso lo llamó conciencia (Marx y Engels, 1973). El lenguaje es la conciencia práctica y la conciencia nace de la necesidad, de los apremios de la relación con los demás hombres. “La conciencia es ya de antemano un producto social. Mi actitud hacia mi medio ambiente es mi conciencia” (Marx y Engels, 1973: 29-31).

Los hombres son productores de sus representaciones, de sus ideas, pero se trata de hombres reales y activos. La conciencia es el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. De su proceso de vida real se expone el desarrollo de sus reflejos ideológicos y los ecos de este proceso de vida (Marx y Engels, 1937:29-31).

La función que Mosovici le atribuye a las representaciones sociales de elaborar comportamientos, — en las ediciones del 1961 y 1979 de “El psicoanálisis, su imagen y su público — con el concepto de conciencia de Marx expuesto en dos de sus obras⁶ queda claro cómo las representaciones, los conceptos, los pensamientos que son productos de esa conciencia (Marx y Engels, 1973), no van a elaborar sino a mediar esos comportamientos.

Para el marxismo, el modo de producción de la vida material, la producción social condiciona el proceso de vida social, política y espiritual (aunque este último no es determinante). “El hombre hace de su actividad vital el objeto de su voluntad y de su conciencia” (Marx citado en Ritzer, 2001:195-196). La actitud hacia su medio va a estar mediada por fuerzas coercitivas, referentes ya emitidos, según los grupos, las clases, las culturas, las épocas y contextos determinados, influyendo en la conciencia al mismo tiempo que la misma va a estar determinada por la actividad.

Actividad vital que va a determinar esa actitud, y que está mejor explicada en categorías que Marx utiliza en sus teorías como la conciencia social y la falsa

conciencia o ideología (que será abordada posteriormente en este epígrafe). La conciencia social se utiliza para englobar y explicar la intensidad de la determinación de dichas conciencias. En la producción social de sus vidas, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que determinan la estructura económica de cada sociedad y la superestructura, a la que corresponden determinadas formas de conciencia social⁷ (Marx y Engels, 1974). “No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario el ser social es lo que determina su conciencia” (Marx y Engels, 1974: 517-518).

Hasta aquí queda explicado el (¿dónde?) y el (¿por qué?) — de manera más clara que en Moscovici — del proceder de todo ese sistema de valores, nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse en contexto social, además de las diversas reacciones y evaluaciones que pueden existir según la procedencia social.

Desde las “Representaciones Colectivas” con Emile Durkheim

Antes de referirse a las representaciones colectivas, en 1898, Durkheim plantea en su tesis doctoral “La división del trabajo social” de 1893, que “las sociedades modernas también necesitan de algún tipo de conciencia colectiva: una serie de valores o visiones del mundo, comunes y compartidas que moderando las aspiraciones puramente actúen como pegamento social..., manteniéndolos unidos por encima de sus intereses, pero sin ahogar estos.”⁸ Esta definición dista un poco de lo que entiende Marx por conciencia, aunque existen puntos en común como que las visiones del mundo son compartidas y que este proceso surge de una necesidad. La diferencia de estas conceptualizaciones radican, en que Durkheim no especifica que es lo que determina que las nociones que se compartan del mundo sean esas y no otras y que es lo que las legitiman para unos y para otros no.

Por otro lado esta conceptualización tiene mucho que ver con lo que Moscovici definió años más tardes por representaciones sociales hegemónicas⁹.

Estas visiones compartidas tienen un segundo momento en la teoría de Durkheim y es lo que él denomina en 1898 representaciones colectivas, en un artículo que llamó: “Representation individuelles et representation collectives”. Las define Durkheim, como “forma de conocimiento o ideación construidas socialmente, que no puede explicarse como epifenómenos de la vida individual o recurriendo a una psicología individual” (Durkheim, 1898 citado en Álvaro, 2002). La representación colectiva se configura sobre el hecho social que adquiere carácter simbólico cuando el grupo le atribuye significado.

Como concepto más acabado y donde se aprecia un mayor carácter social de su teoría, es en una de las definiciones utilizada en su obra de 1912: “Las formas elementales de la vida religiosa”.

Las representaciones colectivas son el producto de una inmensa cooperación que se entiende no solo en el espacio, sino también en el tiempo, para constituir las, una inmensa multitud de espíritus diferentes, ha asociado, mezclado y combinado sus ideas y sentimientos; largas series de generaciones han acumulado allí su saber. Una intelectualidad muy especial, infinitamente más rica y compleja que la del individuo, se encuentra allí concentrada (Durkheim, 1912 citado en Cordero y González, 2008: 55).

En la anterior definición podemos ver como las representaciones colectivas realizan aportes significativos, desde la sociología a la construcción de la teoría de las representaciones sociales, que va más allá de un simple aporte semántico. Entre esos aportes se encuentra como las representaciones sociales trasciende el individuo, ya que su existencia no depende ningún individuo en particular — visto ya en Marx—; además la hace trascender en el tiempo, formando parte de la historia y de las diferentes culturas.

Ambos aportes funcionales en la teoría de las representaciones sociales. Dentro de las limitantes que presenta, y que son superados en 1961 con las teorías de Moscovici, es en lo relativo al sujeto activo en el proceso de construcción y lo referido a que lo social incluye la naturaleza de lo colectivo, pero no a la inversa, limitante que abordan muchos seguidores de Moscovici. Lejos de predominar los

puntos de desencuentros, existen numerosos rasgos de continuidad como plantea en su obra (Perera, 2005).

Desde el “Interaccionismo Simbólico” con Mead y Blummer

Desde un enfoque psicologista¹⁰, Mead explica como toda conducta humana intencionada está dotada de sentidos, postulados teóricos que fueron recogidos en su obra principal “Mind, self and society” (Cordero y González, 2008), publicada póstumamente, en 1934, por el sociólogo norteamericano Blummer, quien organizó teórica y metodológicamente los aportes y lo denominó “Interaccionismo Simbólico”. En ella explica como mediante la interacción, el hombre interioriza una serie de valores, ideas, nociones, creándoles de los instrumentos necesarios para orientarse con el contexto social que vendría a ser su realidad.

Se enfatizan dos características de esta interacción: quien se comunica puede comunicarse consigo mismo y esta comunicación crea la realidad (Mora, 2002). Coloca la intersubjetividad dentro de lo que llamamos conversación interior, el pensamiento, constituido por tres interlocutores: el Yo, el Mí y el Otro (Mora, 2002). Como se aprecia, este es un proceso cognitivo que sirve para describir la aprehensión e identificación de lo que se quiere entender como conocimiento y lo que Moscovici entiende como dimensiones de la representaciones sociales. Dentro de los aportes más significativos, se encuentra la descripción de una realidad simbólica más allá de lo real, lo que se convierte en un antecedente importante para posteriores investigaciones que involucren el tratamiento simbólico y su acción dentro de la colectividad, como los estudios de P. Berger (1929) y Luckman (1927) sobre la construcción social de la realidad.

Desde la “Legitimación” con P. Berger y T.Luckman

Berger y Luckman, en su más importante obra “La Construcción Social de la Realidad”, en la década del 60 del siglo XX, plantean que la realidad o lo que es entendido como tal, es construida por los sujetos a través de las interacciones sociales y la comunicación (Berger y Luckman, 1991). En esta obra priorizan los

procesos comunicativos como elementos a través de los cuales la realidad se construye, se transmite como tal y adquiere sentido (Ávila y Gonzáles, 2008).

Sus postulados, a pesar de ser posteriores a la existencia de la categoría de representaciones sociales que originó Moscovici en 1961, realizan aportes importantes e indispensables a esta teoría desde una óptica más cercana al proceso de construcción, visto así por el propio Moscovici¹¹ años más tarde y los seguidores del mismo.

A pesar de los deseos de Moscovici de replantear la teoría haciendo mayor énfasis en el rol activo de los sujetos como constructores de la realidad social, pasa por alto tanto él como sus seguidores, una categoría que aunque no esclarecida, se incluyen a nivel de contenido en las representaciones sociales y constituye un importante peldaño en la explicación de la misma. Es el caso de la legitimación¹², que sí es utilizada por Berger y Luckman.

La legitimación tiene un elemento tanto cognoscitivo, como normativo. No es solo cuestión de valores, implica también conocimiento. No solo indica al individuo por qué debe realizar una acción y no otra. Indica por qué las cosas son lo que son (Berger y Luckman, 1991). Esto lo explican a través de cuatro niveles de legitimación que va desde el “¿qué es?” hasta complicados grados del conocimiento que recogen diferentes significados y abarcan en el orden institucional una amplia totalidad simbólica. Los más importantes que se incluyen en el contenido de las representaciones sociales, son los de primer nivel, conocimientos que hablan de lo que existe “qué es” y el “qué hacer” y el segundo nivel que incorpora en un nivel más simple el “por qué”¹³ (Berger y Luckman, 1991).

En sus niveles de legitimación juegan un papel importante los universos simbólicos. Teorías estas donde pueden verse rasgos de sociólogos precedentes como Durkheim y Blummer. Los universos simbólicos son productos sociales que tienen una historia y para entender su significado es preciso conocerla. El universo simbólico ordena y por ende legitima los roles cotidianos, las prioridades y los procedimientos. Hasta las transacciones más triviales de la vida cotidiana pueden

llegar a imbuirse de significaciones profundas (Berger y Luckman, 1991). Este procedimiento proporciona una legitimación poderosa al orden institucional en conjunto o por sectores particulares. La legitimación mantiene la realidad del universo construido socialmente; así como todos los universos construidos socialmente cambian, porque son productos históricos de la actividad humana (Berger y Luckman, 1991).

Con la inclusión de la categoría legitimación, se supera la explicación desde lo cognoscitivo de la representación social como proceso-producto — superado por Marx, pero más lejano en el tiempo —, para verla como una reproducción y una activación de los útiles del conocimiento de este sentido común, aplicados a una situación concreta, con una visión estratégica de la acción social. Esta nueva categoría explica como la representación social es un resultado de la necesidad social en la actividad humana, que ayuda a regir la sociedad o sectores de la misma y donde sin lugar a dudas actúan fuerzas coercitivas que la manipulan y la convierte en una estrategia de la acción social.

Desde el “Habitus” con Bourdieu

El “habitus” de Bourdieu, ha puesto en evidencia como se engarzan los elementos de la materialidad social con la conciencia. Para Bourdieu los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen unos “habitus”, unos sistemas de disposiciones duraderos y transferibles, estructuras estructurantes (Tripier, 1995).

La clase social es, inseparablemente, una clase de individuos dotados de un mismo “habitus”, que son sancionados positivamente porque se ajustan objetivamente a la lógica característica de un campo determinado cuyo objetivo anticipan. El “habitus”, determina la naturaleza de las actuaciones convenientes y por tanto posibles para una clase de agentes, además de establecer sistema de expectativas recíprocas (Tripier, 1995). Las actuaciones individuales transforman las estructuras que, gracias al “habitus” provocan comportamientos ritualizados en su mayoría, da pie tanto a los rituales o a las utilidades estratégicas del ritual (Tripier, 1995).

Según Bourdieu, el papel que desempeñan esas estrategias parece contribuir siempre a incrementar o mantener el capital. El capital que habla Bourdieu es al mismo tiempo material y simbólico, quedando esclarecido en la siguiente afirmación: “Las propiedades simbólicas no son sino propiedades materiales cuando se perciben y se entrelazan en sus relaciones mutuas, es decir como propiedades mutuas” (Bourdieu, 1980:233 citado en Tripier, 1995).

Desde el “habitus” se explica con gran claridad la naturaleza y emergencia de las representaciones sociales (la enunciada por Moscovici), con un enfoque desde lo social y estratificación de la misma. Desde la perspectiva en que se abordará la representación social en la presente investigación, el “habitus” de Bordieu aporta, al menos, dos aspectos fundamentales: pueden ser sancionados o plausibles¹⁴ — término utilizado por Berger y Luckman — los comportamientos de los agentes en la medida que lo sea para la clase que los integra y que las actuaciones individuales transforman las estructuras siempre y cuando las estrategias consistan en incrementar o mantener el capital (Tripier, 1995).

Desde la “Ideología”

La ideología es una categoría que es incorporada a diferentes teorías dentro de las ciencias sociales, donde incurren filósofos, psicólogos y sociólogos, incluso se enuncia dentro de las representaciones sociales de Moscovici. La ideología constituye un factor importante dentro de las representaciones sociales, que si bien son más que el reflejo social de la misma, actúa como legitimador; se encuentra dentro la conciencia social de Marx (como falsa conciencia) y en los universos simbólicos de Berger y Luckman, por lo que mérita un acápite.

En esta categoría se evidencia un consenso entre los diferentes postulados, desde los más clásicos hasta los más modernos. En su acepción más clásica, el término indica la existencia de un discurso para justificar y racionalizar una situación después que se haya producido o para legitimarla de antemano; provocando también falsa conciencia, estado en el que el ser humano se encuentra demasiado

influenciado por determinantes externos como para captar las relaciones en las que se halla su medio.

Entre esos clásicos se encuentra Marx, quien la define como sistema integrado que es externo a los individuos y resulta coercitivo para ellos (Marx y Engels, 1937). Habla de la misma como falsa conciencia, mero reflejo de lo material. Plantea que representa los intereses de la clase dominante, que no significa que estas ideas tengan una influencia recíproca en los intereses materiales, además de constituir un reflejo invertido y truncado de la realidad (Marx y Engels, 1937).

En el caso de Berger y Luckman — no muy diferente hasta lo ahora visto — lo asocian a diferentes interpretaciones del universo general, bajo determinantes, apreciándose en la siguiente afirmación: "Lo que distingue a la ideología reside más bien en que el mismo universo general se interpreta de maneras diferentes que dependen de intereses creados dentro la sociedades que se trate" (Berger y Luckman, 1991:158).

La ideología aporta a esta teoría policonceptual, además de lo escrito anteriormente y atendiendo a los intereses reales de la presente investigación, primeramente que una verdad no viene ya dada, una acción está precedida de una justificación (incluso las acciones irracionales), que dependen en gran medida del criterio de verdad, pero esta verdad no es universal, la misma va estar determinada por contextos que aportan ideologías cuya postura establece, reafirma o estigmatiza dicha acción; y por último que al legitimarse una acción, el discurso construye un sistema pragmático.

Existen otras categorías que podrían incluirse dentro la teoría de las representaciones sociales, como son: opinión, actitud, imágenes, incluso percepción social¹⁵, que si bien podrían contribuir a explicar la teoría, quedan implícitas dentro de las categorías que se han abordado en el transcurso de la presente investigación. Otra categoría que se asocia a la representaciones sociales y sí reporta interés a esta investigación son los estereotipos, pero como mera manifestación de las representaciones sociales.

Desde los aportes de la Psicología Social

En cuanto los aportes que realiza la psicología social a la teoría de las representaciones sociales, vale destacar que los mismos se hacen desde seguidores de Moscovici, quienes más que aportar novedades sobre la teoría, ayudarán a esclarecer las definiciones antes presentadas y en algunos casos aparece la inclusión de nuevos términos (debido a que son reconceptualizaciones más contemporáneas). Tal es el caso del psicólogo Di Giacomo, quién en 1987 destaca el papel que juegan las representaciones sociales en los procesos reguladores, en la interacción intragrupal e intergrupal, como mecanismo regulador. Aspecto este, que si bien fue abordado con otras categorías anteriores, el uso del término facilita el precedente conceptual para la inserción de “control social”, en capítulos posteriores. (Mora, 2002).

Se encuentra también la psicóloga francesa, estudiosa y seguidora de la teoría de Moscovici, Denise Jodelet, que si bien no hace muchos aportes, llega a sintetizar la teoría de Moscovici, aspecto este importante debido a la ambigüedad del mismo (Mora, 2002). Define que el campo de representación designa al saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de ciertos procesos generativos y funcionales con carácter social, haciendo alusión a una forma de pensamiento social. Además propone métodos y técnicas para el estudio de las representaciones sociales (Jodelet, 2008: 25-46).

Una vez analizada las limitantes que presenta la teoría de las representaciones sociales y cómo desde la sociología se alude poco a esta terminología, pudiera parecer contradictorio la utilización del término en la presente investigación, entonces cabe destacar que la afiliación se debe a dos elementos teóricos fundamentales. Primeramente, que los enunciados de Moscovici no dejan de ser funcionales a pesar de que la explicación de sus procesos tengan un marcado carácter cognoscitivo y sus definiciones caigan en lo ambiguo, es por ello que la síntesis de lo que él define por representaciones sociales — primer sub-epígrafe del presente capítulos —, es el que ha sido asumido y discutido en el presente trabajo,

siempre dejando claro la importancia que presenta para su explicación y mejor entendimiento, las categorías sociológicas anteriormente explicadas, no solo desde el punto de vista conceptual, sino para un posterior abordaje metodológico.

El segundo elemento tiene mucho que ver con el primero y responde precisamente al hecho que la representación social es un término flexible que permite manejar, incluso incluir categorías que no pertenecen propiamente a la teoría enunciada por su autor, debido (parafraseando al mismo) a que es una teoría en construcción.

Estudios cubanos actuales sobre “Representación Social”

En Cuba las investigaciones sobre representaciones sociales no tienen la profusión, ni el alcance que tienen en Europa y algunos países latinoamericanos (Cordero y González, 2008). Esto se debe en gran medida a la baja disponibilidad de los textos de los autores clásicos de la teoría, en el contexto nacional, otra circunstancia — que tiene mucho que ver con la anterior — es el escaso número de traducciones al español de los textos insignes, incluyendo el texto fundacional, “El psicoanálisis, su imagen y su público” (Cordero y González, 2008).

Desde los inicios de la recepción de la teoría en Cuba, la Facultad de Psicología de La Universidad de la Habana, fue la que jugó un papel importante, de ahí que este haya sido el enfoque teórico con más fuerza (Cordero y González, 2008). En esta área es necesario destacar a Maricela Perera, investigadora del CIPS, con su tesis doctoral: “Sistematización crítica de la teoría de las representaciones sociales”; así como Consuelo Martín que junto a Perera representaron a Cuba en varias ediciones de la Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales.

Se han destacado también, aunque de forma menos sistemática, especialistas de centros de estudios vinculados a la Universidad de La Habana, del CEJ, del CENESEX¹⁶, del CIPS y del centro Juan Marinello¹⁷. Se conocen libros publicados, como: Representación Social del Sida en Cuba y Representación Social de la de la Raza Negra.

Otros estudios encontrados son en su mayoría tesis de diploma, procedentes principalmente de las carreras de comunicación, psicología y de sociología, de la Facultad de Historia y Filosofía y la Facultad de Comunicación Social ambas de la Universidad de La Habana.

En el caso de la carrera de sociología de la Universidad de La Habana existen varias tesis, de las que se tienen pocas referencias por el acceso limitado a las mismas. Tal es el caso de “La representación social del ideal de ser humano en la cuentística nuevísima (1999) de Y. Betancour; “El sistema de atención a ex atletas: su representación social (2000) de Y. Stable y “La Representación Social del solar habanero” (2006).de A. Medero”.

En la carrera de Sociología de la Universidad Central de Las Villa, ha surgido un interés incipiente por estudiar representaciones sociales, sobre todo en investigaciones de tesis de diploma, un ejemplo sería: “Aproximaciones al estudio de la representación social de la delincuencia ocupacional” (2008) de I. Fabr e.

1.2 Múltiples visiones en un fenómeno multicausal: Estudios sobre la prostitución.

Los estudios que se han realizados sobre la prostitución han estado dirigidos fundamentalmente a dos aristas, las causas que generan el fenómeno y el mismo como consecuencia. Entre los enfoques más recurrentes est n los económicos, con las relaciones mercantiles, la aparición y auge de las desigualdades, así como el desarrollo de las sociedades de consumo. Mientras del otro lado, se encuentran la subordinación de la mujer en el rol que ocupa tanto en la familia, como en las sociedades.

Ambos enfoques coinciden en estudiarlo como explotación sexual, desde corrientes de pensamiento diferentes que van desde el marxismo, la historiografía y el feminismo, como principales exponentes. A pesar de su complementación, se separarán por ideas, para una mejor comprensión.

1.2.1 Prostitución: manifestación de una economía degradante

Muchos autores coinciden en ver la prostitución como producto de una sociedad donde impera la propiedad, la división social del trabajo, la división de clases, la alta estratificación social, la pobreza, el desempleo, el limitado acceso a las oportunidades, donde las relaciones sociales se reducen a una crisis de valores y una elevada mercantilización de las mismas¹⁸. “La prostitución no es más que el exponente máximo del capitalismo” (Engels y Marx, 1937: 125-130). Evidenciado esto con mayor claridad en la siguiente afirmación:” Vender el cuerpo o mejor dicho alquilarlo para su uso sexual, constituyen uno de los últimos recursos posibles cuando otros medios más legítimos de adquisición económica resultaban inaccesibles” (Engels, 1974 citado en Alfaro, 2008).

En el caso de la primera afirmación, peca de ubicar a la prostituta en determinadas sociedades, cuando la prostitución afecta cualquier régimen económico, político y social (Peñate, 2005) (es necesario aclarar que en la época que se escribió la anterior cita no se conocía otro régimen). De otro lado, sí se coincide, en que tanto en las sociedades capitalistas como socialista¹⁹, se manifiestan muchos de los indicadores que se mencionaban anteriormente, que actúan como causas para que se propicie este fenómeno.

Siguiendo esta misma idea de la prostitución como expresión de una economía desigual, Simmel (1858-1918) realiza aportes a la misma desde su obra “La filosofía del dinero”. Para él la “economía dineraria” presenta gran influencia sobre la libertad del individuo, llevando a un aumento de la esclavización de las personas. Para Simmel esto repercutía en la reducción de todos los valores humanos a términos pecuniarios. En la obra antes mencionada, elabora cuatro efectos negativos de la economía, que es donde mejor se evidencia, la anterior afirmación (Ritzer, 2001):

1. Aumento del cinismo: se produce cuando los aspectos de la vida social, los más elevados y los más bajos, se ponen a la venta y se reducen a un común denominador (el dinero).

2. Aumento de la apatía: Todas las cosas se perciben con igual insipidez y matiz grisáceo, como si no valiera la pena excitarse ante ellas.
3. Relaciones cada vez más impersonales: en lugar de tratarnos como individuos con personalidad propia, nos tratamos cada vez más frecuentes, por nuestra posición, sin considerar quienes ocupan estas posiciones.
4. Reducción de todos los valores a términos peculios, la tendencia de reducir el valor del hombre a una expresión monetaria.

Dichos postulados presentan gran importancia, debido a la vigencia de los mismos al explicar las causas de esta problemática en la actualidad y sobre todo en la actualidad cubana.

Simone de Beauvoir (1908-1986), en su obra cumbre “El segundo Sexo”, analiza la prostitución como subordinación de la mujer, por supuesto desde su perspectiva feminista — abordada con más detalle posteriormente — sin embargo no pasa por alto lo determinante del factor económico en el acceso a las oportunidades y en el establecimiento del patriarcado²⁰. Plantea que en un mundo donde hacen estragos la miseria y la pobreza, la prostitución se abre como un oficio, que desde la media es más rentable que muchos otros, en otras palabras existen prostitutas, porque existe prostitución (Beauvoir, 2005).

Efectivamente, en muchos casos la prostitutas se hubiera podido ganar la vida por otros medios, pero si el que ha elegido no le parece el peor, eso no prueba que tenga el vicio en la sangre; más bien se condena una sociedad en la que a tantas mujeres esta profesión no le parece de las más desagradables (Beauvoir, 2005).

Muchos investigadores del tema en la actualidad valoran el factor económico como causa principal, aunque no la única (Peñate, 2001). Tal es el caso de los estudios latinoamericanos y cubanos, que debido a la importancia de los mismos serán abordados posteriormente con mayor profundidad.

1.2.2 Prostitución: ¿Castigo por ser mujer?

Otro de los enfoques que ha abordado este fenómeno, es como manifestación de la subordinación en la que ha estado sometida la mujer a lo largo de la historia. No podemos pasar por alto el hecho que aunque se analicen de manera independiente, ambos enfoques están muy ligados, incluso el factor económico influye en gran medida en el surgimiento y mantenimiento de esta perspectiva, como se verá a continuación. De ahí que se analicen otros postulados además de los feministas.

Tal es el caso de Federico Engels (1820-1895), en una de sus obras clásicas “El origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado (1884), analiza las raíces socio-económicas de la humillación de la mujer en la familia dentro de la propiedad privada, y la familia individual como unidad económica de la sociedad capitalista. Para él la monogamia, constituye el tercer tipo de matrimonio que se corresponde a la civilización como estadio superior de la evolución humana, conjuntamente con sus dos complejos: el adulterio y la prostitución (Engels y Marx, 1974:). “Esto va a suceder mientras no se supere la propiedad privada, que trae dependencia de la mujer con respecto al hombre” (Engels, 1980 citado en Alfaro, 2008).

Se discrepa con este último planteamiento, puesto que no es solo la propiedad privada la que propicia la dependencia de la mujer, aquí influye todo un legado histórico de las sociedades patriarcales que han existido y que existen, que le atribuyen a la mujer determinados roles que asumen tanto en la familia como en la sociedad que propician el sometimiento de la misma²¹. Una muestra clara de lo anteriormente explicado, es como aún en sociedades donde el régimen capitalista no es el que impera, sigue existiendo la subordinación y dependencia de la mujer.

Solo con la incorporación pública de la mujer a la producción con carácter social se elimina la explotación de la mujer. Esto lo plantea Marx, al decir que la gran industria al asignar a la mujer un papel decisivo en los procesos socialmente organizados de la producción, crea nuevas bases económicas — comienza también la explotación salarial — para una forma superior de la familia y de las relaciones

entre los sexos, además de prolongar su esclavitud que ahora iría desde el ámbito doméstico hasta los procesos productivos (Marx, 1973).

El feminismo de Simone de Beauvoir, ataca directamente lo que para ella es la esencia de la prostitución, a partir de una férrea crítica al patriarcado como forma de organización, vinculando también a la propiedad privada como fundamental causante del mismo (Beauvoir, 2005). En su libro “El Segundo Sexo”, plantea que el patriarcado surge con el descubrimiento y utilización de los metales, situando en ese momento histórico el origen de la supeditación de la mujer. Este fenómeno posibilitó la iniciación de la propiedad privada, el comienzo de la esclavitud y sometimiento de la mujer, produciendo luego la división sexual del trabajo (Beauvoir, 2005).

Otras que dentro de la corriente feminista incluyeron en sus estudios a la prostitución como forma de explotación, es Paulina Luisa. Esta feminista uruguaya en sus postulados ataca al reglamentarismo²² que se aplica a inicios del siglo XX. En los mismo, plantea: “la forma como se consiente la prostitución en su organización legal... crean en el ánimo del varón un concepto tal de inferioridad de la mujer, un tal desprecio para nuestro sexo, que se enseñorean en la sub-conciencia misma de los espíritus masculinos” (Luisa, 1926: 9). A raíz de este fenómeno, va a surgir un grupo de feministas españolas, con una actitud abolicionista²³ ante el reglamentarismo (Luisa, 1926).

Hemos visto hasta aquí como desde los clásicos hasta las corrientes feministas, plantean como principales causantes de la prostitución una lógica económica que lleva desde las marcadas desigualdades, hasta situaciones donde se ven la degradación de los valores humanos, producto de la misma. Repercutiendo esto con mayor énfasis en la mujer, haciendo de la misma, el sexo subordinado y llevándola a la explotación en varias esferas, siendo este aspecto otra de las causantes del fenómeno, donde no solo influye el factor económico, sino otros factores como la educación, la cultura y las características específicas y vivencias de cada mujer que se prostituye, que no debe pasarse por alto.

Otros de los enfoques de donde se ha estudiado la prostitución, es a partir del factor cultural, que sin lugar a dudas es decisivo, además de estar incluido dentro de todo lo que se ha venido explicando. Los mismos van a influir en la medida, en que ayudan a reproducir la subordinación femenina y perpetuar la prostitución, como una posible salida para la mujer. La mayor relevancia de estos estudios, se encuentra en la vigencia y trascendencia de los mismos a la hora de explicar el fenómeno en la actualidad y en cualquier contexto.

1.2.3 Estudios sobre la prostitución en América Latina

Cuantiosos son los estudios realizados en América Latina sobre la prostitución en la actualidad, así como los diferentes enfoques que presentan. Uno de los enfoques que difieren con los vistos hasta el momento están: la prostitución en el manejo que cada grupo hace de su sexualidad; como reflejo de la relación hombre-mujer — si hay oferta es porque hay demanda — (Peñate, 2001). Debido a la similitud de los estudios de América con los de Cuba y a la importancia que los mismos repercuten a la presente investigación, es por lo que se abordarán y no otros que se encuentran más lejanos a nuestra realidad.

En América Latina es común observar la prostitución pública lo mismo en mujeres que, en los llamados “niños de la calle” — de uno y otro sexo —, quienes son tentados a prostituirse por proxenetas y pandilleros a cambio de protección. Asimismo, el continente se ha convertido en un receptor de turistas, fundamentalmente europeos y norteamericanos que viajan en busca del placer sexual en niños, mujeres y jóvenes (Peñate, 2001).

Esto incentiva el estudio de la problemática, en el área. Los mexicanos Francisco Gomezgara y Estanislao Bamera, plantean que la prostitución resulta una forma de organización del comercio sexual extraconyugal, menospreciada y tolerada por la sociedad (Peñate, 2001). Se hace referencia a diferentes sectores de la población con roles específicos dentro de esta actividad comercial. Ellos son: el grupo de empresarios de hoteles, bares, centros nocturnos, empresas turísticas (...); el

usuario o cliente y el círculo íntimo que rodea al sujeto prostituido (proxenetas, matronas y policías) (Peñate, 2001).

Por su parte H. Hidalgo, colombiano, quien ha hecho estudios sobre la prostitución, atribuye a la sociedad la existencia de este fenómeno, pues de una u otra forma lo han permitido y ello se refleja en categorías y valores sociales que han provocado la marginación y explotación del sexo, incluyendo su vida sexual (Hidalgo, 1991). Plantea cómo la presencia de la prostitución debe ser considerada como reflejo de la relación hombre-mujer y el rol de cada uno de ellos en la interacción que establece y es justamente en esta dinámica donde la identidad femenina tiende a ser devaluada (Hidalgo, 1991).

Desde un criterio más general la mexicana Maricela Laganderes, plantea que la prostitución es el espacio social, cultural y político de la sexualidad prohibida, explícita y centralmente erótica, de la sexualidad estéril (Peñate, 2001). Estos no son todos los estudios que se han realizado en América Latina, es una breve muestra de los que tienen puntos de contacto con nuestra realidad y los que abordan un nuevo en foque.

1.2.4 Estudios sobre la prostitución en Cuba

Antes del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, no son muchos los estudios que se conocen sobre el tema de la prostitución, a pesar de que dadas las características de la República Neocolonial, existía un auge de la misma²⁴. Entre los estudios de mayor significación en la época, está el de la figura insignia dentro del movimiento feminista cubano, quien enfrentó a los defensores de la prostitución como un mal necesario, Hortensia Lamar.

La prostitución es un mal curable. Es un mal que tiene sus hondas raíces en el pauperismo y la ignorancia... La prostitución no puede extinguirse mientras haya mujeres explotadas e ineducadas, abrumadas de trabajo y hambre (...), mientras haya una ley que atente contra su libertad de la mujer (...), mientras no sea obligatorio la enseñanza sexual en las escuelas públicas, mientras el obrero sea considerado máquina de trabajo, mientras

la maternidad no sea para la mujer una consagración gloriosa (Lamar, 1925:7, citado en Alfaro, 2008).

Con la siguiente afirmación pueden analizarse las diferencias que se van a estar dando, entre la prostitución que se ejercía antes de 1959 y la posrevolucionaria. Uno de los estudios más completos realizados sobre esta temática, refiriéndose a esta época, pero fuera de la misma, es el estudio reciente de la investigadora del Instituto de Historia de Cuba Msc. Raquel Vinat de la Mata, en su análisis “Dimensiones del amor tarifado. La prostitución entre 1899 y 1902”. Este texto brinda un enfoque holístico del tema al profundizar en variables fundamentales como: escolarización, raza, edad, procedencia, grupos ocupacionales, y establece interconexiones entre las particularidades del contexto cubano y el marcado androcentrismo²⁵ existente en la sociedad cubana (Alfaro, 2008).

En Cuba, luego de lograrse la erradicación de la prostitución pública con el triunfo de la Revolución, hubo una reaparición o auge del fenómeno que tuvo marcada connotación a escala nacional y mundial, a partir de la crisis que se generó en 1990 (Gutierrez, 1997: 50-53). Las causas que propiciaron este auge tuvieron gran polémica en el universo científico encargado de su estudio y explicación.

Los estudios producidos en Cuba sobre la prostitución por sociólogos e investigadores sociales cubanos, presentaron particularidades. En un primer momento, se plasman en artículos, estudios no publicados y entrevistas realizadas, a los mismos, por la prensa escrita. No hay sistematicidad en las publicaciones sobre el tema. Estos escritos, análisis e investigaciones se dirigen principalmente a las causas que provocaron el auge del fenómeno en la década de los 90 del siglo pasado. Debido a las características de las investigaciones, no existe un fundamento teórico fuerte que respalde a las mismas.

Los especialistas cubanos, en este mismo periodo, centran sus estudios en dos direcciones, a la crisis económica generada al producirse la caída del campo socialista en el este de Europa y a la crisis de valores, criterios que hace suya Rosa Miriam Hernández (subdirectora de Juventud rebelde) (Trujillo, 1996:30-36).

Otra de las polémicas realizadas sobre el fenómeno de la prostitución, es si obedece o no a criterios de supervivencia. Jonathan Quiroz, sociólogo (director de C. E. J), afirma que las expectativas de vida de las personas que se prostituyen, no giran en torno de los artículos básicos para la supervivencia humana. Por otro lado Aurelio Alonso sociólogo del CEA²⁶ al plantear como otra de las causas los cambios estructurales y las reformas económicas producidas en nuestro país en esta época, afirma que el aspecto económico no puede restringirse al término de supervivencia. Sirve para validar el criterio, que en el entramado social no se da ningún fenómeno en términos puros (palabras de la periodista Maria Teresa Díaz) (Trujillo, 1996: 30-36).

Otro de los estudios que señala que entre los factores que contribuyeron al auge del fenómeno, fue la crisis del paradigma socialista, planteado por el sociólogo Luis Robeldo en la Revista Habanera, en 1996: “En los años 90 del siglo XX, el valor del trabajo ha tenido crisis o cambios de contenido o de valor”. Expresándose el mismo en otras problemáticas de la época, que hasta ese momento no se habían estudiado con profundidad (Gutiérrez, 1997: 50-53).

Este primer momento de los estudios sobre el auge de la prostitución, que estuvo comprendido entre 1995-1998, se caracterizó por una especie de inercia en la producción de investigaciones sobre el tema (Trujillo, 1996:30-36). Posteriormente comienza una producción interesante de estudios sobre la problemática, aunque no podemos decir que numerosa — incluso libros —, que abordaban los mismos enfoques, dentro de la misma década (1990). Esto se debió a una apertura de la agenda de investigación para los científicos y a una disminución de la censura (Trujillo, 1997: 50-53).

Lo anteriormente expuesto, conlleva que durante los últimos diez años, lejos de existir una panorámica sobre la problemática en la actual década, se han realizados los estudios más acabados sobre la prostitución y su auge en la década de los 90 del pasado siglo.

Tal es el caso de Teresa Díaz Canals, con la obra “Ver claro en lo oscuro...”, la misma expone, que para la liberación de la mujer y la prostitución se requiere algo más que una solución economicista — no lográndose del todo la erradicación del fenómeno, en 1959 —, con la crisis de 1989 comienza a verse un auge de la problemática. Dicha crisis esta dada por determinados factores²⁷ — mencionados en su mayoría anteriormente —, que junto a medidas aplicadas²⁸ en esa época, determinaron efectos sociales²⁹ que influyeron en la agudización del fenómeno. Entre los más importantes se encuentran: incremento del subempleo, actividad económica sumergida; insatisfacción social al reducirse la movilidad social, inversión de la pirámide, incremento de la estratificación social (Díaz, 2004).

Otra de las causas que aborda Díaz Canals es la referida a los códigos éticos respecto a la sexualidad. Los cambios que le han venido ocurriendo a los mismos y las contradicciones que se generan en su contra posición con lo tradicional.

El fenómeno de la prostitución y su estudio, como puede verse, no dista mucho de los estudios abordados con anterioridad, una economía que dejó de darles respuestas a las necesidades de la población, una movilidad social que no logra satisfacer expectativas, la aparición de una desigualdad marcada, que dieron al traste con la búsqueda de nuevas salidas, sobre todo para la mujer (que carga con el peso de la subordinación, sobre todo en una sociedad patriarcal), repercutiendo en una crisis de valores, producto de una marcada “economía dineraria” y de relaciones sociales mercantilizadas.

Los estudios de las relaciones sexuales mercantilizadas en la década actual, son todo un reto a investigar debido a la casi inexistencia de investigaciones.

1.3 Representación Social de la Prostitución

Para evidenciar como se ha visto la prostitución, es necesario hacer un poco de historia en como ha sido representada socialmente. La prostitución no siempre ha sido estigmatizada ni su ejercicio ni sus participantes. Por ejemplo “durante los matriarcados, cuando se adoraba a la gran Diosa, existían cortesanas sagradas.

La prostitución sagrada significaba el amor universal, el amor desinteresado de la mujer a la feminidad en cuanto expresión terrenal de la Magna Mater"... (Uribe, 1994:768).

Como se ha explicado en epígrafes anteriores, esto comienza a cambiar con el establecimiento de los patriarcados y su traducción como empoderamiento del hombre y la aparición de la libertad sexual, "la cortesana sagrada se convirtió en una prostituta profana" (Peñate, 2001).

Al estudiar la representación social de la prostitución de manera empírica, pudieran llegarse a conclusiones parecidas a la afirmación anterior, aunque no del todo erradas, si serían superficiales atendiendo a las contradicciones que se manifiestan en el interior del fenómeno. Contradicciones que han sido abordadas por diferentes estudios sobre el tema.

Por prudencia, el hombre condena a su esposa a la castidad, pero el no queda satisfecho con el régimen que le impone. La prostituta es un chivo expiatorio; el hombre se libera con ella de sus bajos instintos para renegar de ella a continuación (...). La mayor parte de las prostitutas están moralmente adaptadas a su condición; eso no quiere decir que sean hereditariamente inmorales, sino que se sienten, con razón, integradas en una sociedad que les exige sus servicios (...) (Beauvoir, 2005:).

Con la anterior afirmación, puede evidenciarse que detrás del aparente rechazo social que se aprecia sobre quienes ejercen la prostitución, existe un contenido altamente contradictorio en la representación social que se tiene del fenómeno. Esto se explica si se parte de que la misma trasciende los límites de la moral y las buenas costumbres, sin embargo se ha manejado su existencia como un mal necesario (Peñate, 2001). Este manejo se ha realizado desde diversos sectores de la sociedad, que van más allá de las diferencias entre los sexos y el beneficio que pueda brindarle a los mismos.

Los beneficiados con esta problemática han aumentado desde que su afianzamiento lo ha convertido en una poderosa y rentable industria capaz de

reportar cuantiosas ganancias a la llamada “mafia del sexo” elemento este que también contribuye a perpetuarla (Peñate,2001).

La representación social de la prostitución va estar marcada por una doble moral que la estigmatiza, al mismo tiempo que la perpetua. Existe un trasfondo de intereses que va desde los sexuales hasta los económicos que se imponen sobre los límites de la moral, haciendo que su estigmatización sea aparente y oculte una real tolerancia del fenómeno a nivel social. Muestra de ello es como ha existido diferentes estatus entre las personas que se prostituyen, dependiendo incluso de ese estatus la representación social que se tiene de las mismas.

Estas diferencias de estatus entre las personas que se prostituyen han ocurrido a lo largo de la historia y sin importar la nacionalidad, así como la utilización de términos eufemísticos (cortezanas, gran etaria, geisha, etc.)³⁰ que muestra diferentes reconocimientos entre estas y la baja prostitución, ante la sociedad. Esto se muestra en la siguiente afirmación que nos brinda Simone de Beauvoir en el “Segundo Sexo”.

De la baja prostitución a la gran etaria hay muchísima distancia. La diferencia es que la primera con su pura generalidad de modo que la competencia la mantiene en un nivel de vida miserable, mientras que la segunda se esfuerza por un lugar un reconocimiento en su singularidad (...). Al presentarse a varios hombres, no pertenece definitivamente a ninguno; el dinero que acumula, el nombre que lanza, como quien lanza un producto, le garantiza una autonomía económica (...) (Beauvoir, 2005).

Esto muestra que la prostitución va ser más: que una forma de vida, una alternativa en la miseria, una manera para sobrevivir; analizada desde este punto de vista se convierte en una vía para la aceptación social donde la única condición es el dinero y la “autonomía económica”. Simmel, también analizó las consecuencias que tiene el dinero en la conversión del carácter en las relaciones sociales y como la prostitución es muestra de ello (Simmel, 2009). En la siguiente afirmación se evidencia la relación entre lo que plantea este autor con lo que se está abordando.

(...) En la prostitución puede apreciarse en el fenómeno de que, por encima de una cierta cantidad, el dinero pierde su falta de dignidad (...). El horror que la buena sociedad profesa ante la prostituta es tanto más pronunciado cuanto más infeliz, ésta se va dulcificando a medida que sube el precio de la venta, hasta llegar a recibir en sus salones a la actriz de la que todo el mundo sabe que es una mantenida de un millonario, (...) aunque pueda ser más despreciada en su interior por la prostituta callejera (Simmel, 2009).

La tolerancia, aunque muchas veces enmascarada bajo preceptos de falsa moral, es una manifestación real de la representación social que se tiene de la prostitución, por diferentes sectores de la sociedad. Esto no solo se evidencia en las sociedades descritas por Simmel y Beauvoir (última mitad del siglo XIX y primera del XX), es un fenómeno con gran vigencia en la actualidad, que además se encuentra muy ligada a la prostitución en América latina, sobre todo en sectores de la población con roles específicos dentro de esta actividad comercial (Peñate, 2001).

En el auge que tomó la prostitución en Cuba en la década de los 90 del pasado siglo, la representación social que existía comenzó a cambiar en muchos sectores de la sociedad, manifestándose la misma a través de cierta tolerancia hacia el fenómeno (Trujillo, 1996: 30-36). Como más evidente expresión, aparece el eufemismo de llamarles a las personas que se prostituyen *jineteras*³¹, así lo destacan Celia Borges³² y el sociólogo Aurelio Alonso³³ (Trujillo, 1996: 30-36).

Esto es otra muestra de la doble moral que presenta la prostitución y de la que se ha venido abordando, con un trasfondo donde convergen intereses económicos y el deterioro de los valores. En el caso de Cuba, la particularidad radica en que la sociedad cubana ha sido muy conservadora y con una marcada tendencia a lo patriarcal, donde la tolerancia al fenómeno no se hacía tan evidente y si la estigmatización a las personas que ejercían la prostitución.

De lo anteriormente expuesto, se deducen dos aspectos importantes a la hora de explicar la representación social que se tiene de la problemática a partir de la década de los 90 en el pasado siglo. El primero es el por qué del eufemismo, a esto se refiere Celia Borges, en una entrevista realizada en 1996, donde plantea: “Existe una idea más o menos lejana que

la prostitución era algo negativa, repudiable, sin embargo jinetear tiene otro sentido para ellas y para la mayoría de la gente” (Trujillo, 1996: 30-36). No entendemos que la idea de la prostitución como algo negativo sea lejana, sino una manera de justificar una realidad compartida por una parte de la población, que hasta ese momento, en su mayoría había repudiado el fenómeno.

Otro de los aspectos que se explica, es el hecho de cómo los problemas e indisciplinas sociales aumentan en época de crisis (Trujillo, 1996: 30-36), así como la conversión del carácter de las relaciones sociales — que nos hablaba Simmel — hacia esos problemas. Esto se evidencia en la siguiente afirmación del sociólogo Aurelio Alonso:” El que utiliza la palabra jinetera sabe el por qué, igual que el padre de familia que lo tolera en los hijos, porque trae objetos a la casa, ayuda a mejorar las condiciones de vida de la familia o porque es el camino para que vaya a vivir al exterior” (Trujillo, 1996: 30-36).

Si bien hay que destacar que la tolerancia hacia el fenómeno no incluye a la generalidad de la sociedad cubana, si es un hecho con el que se convive, que va desde sectores que se benefician con esta relación mercantil (que forman parte del soporte de la prostitución) hasta el interior de las familias y comunidades cubanas, como se ha venido abordando y también lo deja claro la psicóloga Natividad Guerrero en la siguiente afirmación: “La prostitución, hoy se manifiesta con complejidad y gana en tolerancia y en comportamientos de complicidad – natural que se observan desde la familia” (Guerrero, 2001).

Si bien discrepo con la generalización que emite Celia Borges al plantear que la tolerancia se aprecia solo en algunos grupos de personas que solo ven la apariencia, la ventaja material de la prostitución y que las causas están en la crisis de valores éticos (Trujillo, 1996: 30-36); coincido con Alonso que las causas de esta manera de representarse socialmente el fenómeno, radican principalmente: en la presencia de un capital extranjero, en la crisis económicas, en los efectos de desigualdad social, la circulación de dos monedas (Trujillo, 1996: 30-36). Además, hay que tener en cuenta en qué medida esto ha repercutido en un proceso de transformación cultural, que abarca también el papel de la mujer en la sociedad y que incluye gran libertad social.

Capítulo 2: Diseño y abordaje metodológico en el estudio de la representación social de la prostitución.

Como se ha venido abordando en capítulos anteriores, se hace evidente que la prostitución recobra fuerza en la década de los 90, después de casi 3 décadas de “inexistencia” (Trujillo, 1996: 30-36). Con expresiones un tanto distintas a la prostitución clásica, resurgió conocida ahora como jineterismo, teniendo una dinámica de crecimiento acelerada, paralela al incremento del número de turistas. Para 1995 y primer semestre de 1996 había alcanzado ya una extensión socialmente significativa, localizada en puntos específicos asociados a los principales polos turísticos, en particular Ciudad de la Habana y Varadero, aunque a estos lugares iban jóvenes de todo el país. Si bien es imposible cuantificar su magnitud con exactitud, los casos detectados durante las operaciones realizadas en Varadero (principal punto de concentración), en el propio año 96, sobrepasan las ocho mil (Domínguez y Ferrer, 1996:35). En la presente década puede hablarse de una disminución importante de la prostitución pública, no así de la eliminación del fenómeno³⁴.

La situación problemática antes descrita es el producto de un cuadro social, que se ha venido abordando en capítulos anteriores, donde confluyen varios fenómenos, que pueden entenderse como tendencias desintegradoras o males sociales, que se unen y se interrelacionan junto con la prostitución. Esto es típico que ocurra en situaciones críticas o en los períodos que le suceden. En nuestra sociedad, esta etapa ha provocado el resurgimiento o reforzamiento de algunas de ellas, muchas de las cuales constituyen males comunes que azotan en el mundo actualmente y que las condiciones hasta cierto punto especial en que había vivido Cuba por su inserción en el campo socialista las habían mantenido controladas (Domínguez y Ferrer, 1996).

Una de esas problemáticas sociales que alcanzaron un auge en esta época de crisis, fue el alto peso de la desvinculación laboral. Aunque este fenómeno ya había tenido momentos en la segunda mitad de la década de los 80 del pasado siglo, al arribar a la edad laboral los nacidos durante la explosión demográfica de los años 60. Durante

los años de la crisis las dificultades con el empleo, sobre todo para los nuevos arribantes al mercado de trabajo, así como la insatisfacción con las opciones existentes ha mantenido este grupo en niveles altos (Domínguez y Ferrer, 1996). Lo anteriormente descrito, unido al acceso a la divisa por vías ajenas al trabajo, hacen que la desvinculación este asociada a fenómenos que tuvieron su auge en este contexto como es el caso de la prostitución (Domínguez y Ferrer, 1996).

Es precisamente en las causas que provocan el incremento de este fenómeno donde se interrelacionan la prostitución y la desvinculación laboral. El crecimiento del sector de desvinculadas laborales, con cierto nivel educativo y altas expectativas no satisfechas ni canalizadas, constituyeron y siguen siendo una de las principales causas (Domínguez y Ferrer, 1996) en un primer momento del auge del fenómeno en la pasada década y de la existencia del mismo en la actualidad. De ahí la importancia de las representaciones sociales de la prostitución femenina que presenta este sector de la población.

Otro de los nexos que se establecen entre los desvinculados laborales y la problemática de la prostitución esta dada en varios aspectos, que van de una relación directa, tal es el caso del desvinculado que se prostituye hasta las relaciones mercantiles que se establecen alrededor de este fenómeno. Un aspecto a tener en cuenta, es que para categorizar o clasificar a una mujer como desvinculada tiene que reunir una serie de requisitos más allá de los anteriormente expuestos, como son: soltera, en edad laboral o que hayan abandonados los estudios, además de cometer indisciplinas sociales o que se rehúsen a vincularse a la sociedad y una vez calificada de esta manera son consideradas proclives a incurrir en este fenómeno³⁵. Es decir que los desvinculados laborales son sectores de riesgos antes determinadas problemáticas sociales, donde la prostitución no esta exenta de ellas.

2.1 Diseño de Investigación

Una vez conocida la situación problemática que fomentó el interés hacia el estudio de esta temática, se hace necesario la realización y elaboración de un problema

de investigación que oriente el presente trabajo de diploma, el que trataremos de dar solución en la medida que seamos capaces de cumplir con los objetivos propuestos que se exponen seguidamente. Todo esto con la intención de obtener datos sustanciales a la problemática.

2.1.1 Problema Científico

¿Cuáles son las Representaciones Sociales de la Prostitución Femenina de los desvinculados (as) laborales en Santa Clara?

2.1.2 Objetivo General

Caracterizar las Representaciones Sociales de la prostitución Femenina de los desvinculados(as) laborales en Santa Clara.

2.1.3 Objetivos Específicos

1. Analizar teóricamente las relaciones entre prostitución femenina y desvinculación laboral.
2. Identificar las Representaciones Sociales de la prostitución femenina de los desvinculados (as) laborales en Santa Clara.
3. Describir esas Representaciones Sociales de la prostitución femenina de los desvinculados (as) laborales en Santa Clara.
4. Valorar las Representaciones Sociales de la prostitución femenina de los desvinculados (as) laborales en relación con la posible proliferación o disminución de la prostitución femenina en Santa Clara.

2.1.4 Preguntas Científicas

1. ¿Cómo se relacionan, desde el punto de vista teórico, el fenómeno de la prostitución y la desvinculación laboral?
2. ¿Cuáles son las Representaciones Sociales de la prostitución femenina de los desvinculados (as) laborales en Santa Clara?

3. ¿Cómo se caracterizan las Representaciones Sociales de la prostitución femenina de los desvinculados (as) laborales en Santa Clara?
4. ¿En qué medida influyen las Representaciones Sociales de la prostitución femenina de los desvinculados (as) laborales en la proliferación o disminución de la prostitución en Santa Clara?

2.2 Muestra

La muestra elegida abarca los desvinculados laborales en Santa Clara, entiéndase por desvinculado a la población económicamente activa que no presenta ocupaciones dentro del sector de la economía formal, ni se encuentran vinculados al estudio y dentro la economía informal no están vinculados al trabajo por cuenta propia, en actividades legalmente establecidas y sí los que puedan estar vinculados a una actividad económica sumergida o trabajo oculto (Domínguez y Ferrer, 1996).

La muestra de desvinculados laborales en Santa Clara asciende en cifras a 1142 personas³⁶, es necesario aclarar que estas cifras sufren fluctuaciones en breves periodos de tiempo, debido a las características mismas que presenta esta variable. La población desvinculada se encuentra distribuida por los 19 consejos populares de la ciudad de Santa Clara de la siguiente forma: Sakenaf 52, Virginia 52, Base Aérea 52, Reparto Universitario 39, Camilo Cienfuegos 9, Camacho-Libertad 39, Condado Norte 118, Reparto Escambray 9, Hatillo-Yabu 30, Antón Día 47, Capiro-Santa Catalina 5, Hospital 45, Condado Sur 477, Chambery 50, José Martí 24, Manajanabo 17, Vigía 33, Centro 13, Abel Santa María 31³⁷. Debido al tamaño de la población desvinculada y atendiendo a los recursos y al tiempo disponible, así como a los intereses de la presente investigación, se aplicarán los métodos y las técnicas a las muestras completas de los consejos populares Centro y Camacho –Libertad. .

La muestra es no probabilista, ya que su elección no es al azar, sino que se elige con toda una intención, además de cumplir con los objetivos del presente trabajo de diploma, explicado anteriormente. En concordancia con lo anterior es que se

eligen estos consejos populares, en el caso del Consejo Popular Centro a pesar de no presentar el mayor número de desvinculados laborales, llama la atención debido a que es precisamente en esta área donde se percibe la mayor manifestación de la prostitución, así como las relaciones mercantiles, delitos e indisciplinas sociales que se establecen alrededor de este fenómeno. El Consejo Popular Camacho-Libertad, con características bien diferentes al anterior, se eligió con el fin de constatar la información recogida en el consejo anterior y de esta manera establecer generalidades, así como las diferencias y sus por qué.

2.3 Perspectiva Metodológica

Las representaciones sociales es un universo conformado por nociones, percepciones y significados como ha venido explicándose en acápites anteriores, de ahí a que sus estudios estén dirigidos a la interpretación de las realidades y a la subjetividad. Por lo que la metodología a utilizar es la cualitativa, ya que a esta perspectiva le interesa preguntar, interpretar y penetrar el mundo personal de los sujetos, en busca de la objetivación de los significados (Chong, 2005). En este caso, es preciso captar experiencias personales que contribuyan a confeccionar el significado real que se le confiere a la prostitución, dentro de la muestra estudiada.

Entre las principales fortalezas que presenta la utilización de la metodología cualitativa en el presente trabajo de diploma, se encuentra precisamente que al ser descriptiva, permite la captación y reconstrucción de significados (Chong, 2005) y de significados es precisamente que están conformadas la representaciones sociales. En el caso de las debilidades que presenta y que se constatan en la presente investigación, es que no siempre se logra, que las personas digan lo que realmente piensan, ya que los mismos se producen de datos descriptivos, de sus propias palabras. Esta es una debilidad que presentan de manera general las investigaciones cualitativas, pero en este caso se hace más notable, pues la problemática de la representación social de la prostitución tiene un marcado carácter moralista que dificulta la espontaneidad, los investigadores

cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas (Chong, 2005).

2.4 Métodos y Técnicas

Los métodos y técnicas cualitativas estudian significados intersubjetivos, situados y contruidos socialmente (Rubio, 2004), es por ello que los métodos y técnicas utilizados en su mayoría en la presente investigación se incluyen dentro de la perspectiva cualitativa. Entre los métodos utilizados se encuentra la encuesta, que a pesar de pertenecer a la metodología cuantitativa, es la principal técnica de recogida de información en el presente trabajo de diploma, debido al tamaño de la muestra. Además de la encuesta se utilizará la entrevista en profundidad a especialistas relacionados con los desvinculados laborales, la entrevista grupal o entrevista de grupo focal y la asociación libre de palabras.

2.4.1 Encuesta Personal

Según como la define García Fernando, la encuesta personal, es una investigación realizada sobre una muestra de sujetos representativa de un colectivo más amplio, que se lleva a cabo en el contexto de la vida cotidiana, utilizando procedimientos estandarizados de interrogación, con el fin de obtener mediciones cuantitativas de gran variedad de características objetivas y subjetivas (Sandoval, 2002), en este caso de los desvinculados laborales de Santa Clara.

A pesar de ser este un procedimiento que se utiliza en la metodología cuantitativa, no rompe con la perspectiva cualitativa de la presente investigación, puesto que las preguntas en su mayoría son abiertas y no se trata de tener hipótesis preelaboradas. Además una encuesta personal, es aquella que se realiza en forma de entrevista o de encuentro cara a cara. Con ella se consigue mayor número de respuestas, al permitir el control directo de la información, además de poder recoger mayor información complementaria (Sandoval, 2002), permitiendo que la investigación siga siendo holística y no se pase por alto el valor del contexto.

La interpretación de los datos que brinde la encuesta también se realizará desde una perspectiva cualitativa, ya que las preguntas realizadas se elaboraron con la intención de buscar la descripción y calificación, sobre lo que entienden los desvinculados laborales en Santa Clara sobre la prostitución. Como puede observarse, a pesar de ser esta una técnica propiamente de la metodología cuantitativa, la información sustraída estará enmarcada en lo descriptivo y subjetivo, teniendo en cuenta que los indicadores medidos en dicha encuesta iban desde aspectos económicos, hasta morales. Con esta encuesta se pretendió llegar a través de la descripción, definición y clasificación a la representación social que presentan los desvinculados en Santa Clara de la prostitución. Se realizaron 40, de las mismas se aplicaron 12 en el Consejo Popular Centro y 28 en el Consejo Popular Camacho Libertad.

2.4.2 Entrevista en Profundidad

La entrevista en profundidad se distingue por no ser estandarizada, por lo que no se traen cuestionarios previamente elaborados, aunque sí objetivos definidos y se realiza con la intención de informarnos sobre los conocimientos que poseen los entrevistados (González y Gallardo, 2007), es por ello que se utilizó sobre un grupo de especialistas que dominaban la problemática sobre los desvinculados laborales, entre esos grupos de especialista se encontraron profesores del departamento de sociología, de la Universidad Central de las Villas “Marte Abreu”, especialistas del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social y las especialistas de prevención del Programa de Trabajadores Sociales a nivel municipal.

Fue un método que contribuyó en gran medida a la comprensión, indagación e investigación sobre la problemática de los desvinculados laborales en Santa Clara, facilitando el diseño de investigación, así como las técnicas que podían ser aplicadas a esta muestra que presentan sus particularidades. La información obtenida con este método, otra de las importancia que tuvo fue a la hora de definir la muestra, porque como se mencionaba anteriormente, las características que cumple un desvinculado laboral son bien específicas (abordadas en anteriores

acápites), además ayudó a la recogida de los resultados, así como a la interpretación de los mismos.

2.4.3 Entrevista de Grupo Focal o Entrevista Grupal

La primera característica que se evidencia de este medio de recolección de información, es su carácter colectivo (Sandoval, 2002), teniendo este carácter colectivo un interés vital para las investigaciones sobre representaciones sociales, pues este tipo de entrevista capta los intereses, valores, experiencias, visiones, significados compartidos (González y Gallardo, 2007), que sin lugar a dudas tienen mayor connotación, que visto desde un plano individual. La denominación de focal la recibe en este caso en particular pues la configuración de los grupos de entrevista se hace a partir de la identificación de alguna particularidad relevante desde el punto de vista de la investigación (Sandoval, 2002).

La entrevista focal es semiestructurada, al igual que otras estrategias de investigación cualitativas, va enriqueciéndose, reorientándose conforme avanza el proceso investigativo (Sandoval, 2002). Desde el punto de vista metodológico en la presente investigación se empleó como medio de profundización en el análisis.

La ventaja que nos brinda este método o técnica en relación a los grupos de discusión para la presente investigación es que para la entrevista grupal semiestructurada se requiere de menos tiempo y recursos, haciéndose necesario recordar que los trabajos de diplomas son investigaciones a corto plazo y no cuentan con presupuestos. En el caso de los grupos de discusión hay que cumplir con una serie de requisitos metodológicos, que conlleva a lo anteriormente expuesto, entre ellos se encuentran: que los grupos deben estar integrados por personas dispuestas a colaborar, pues deben reunirse en más de una ocasión, manteniendo la misma cantidad y los mismos individuos por cada grupo, se hace necesario un equilibrio entre la homogeneidad y heterogeneidad y preferiblemente que no exista vínculo entre integrantes de los grupos, así como la realización de los mismos debe ser en espacios neutrales (Martínez, 2002).

En cambio en el caso de la entrevista grupal, no hay que cumplir necesariamente con todos estos requisitos, economizando tiempo y recursos, a la vez que es una técnica grupal que aporta a la investigación los beneficios del trabajo en grupo, que hace que con una dinámica consciente e inconsciente se suscite y movilice el proceso de comunicación y la situación discursiva (Martinez, 2002). Es por ello que este método facilitó la profundización y verificación de una problemática tan polémica como lo es la prostitución y más si la investigación aborda la representación social que se tiene de la misma. No solo ayuda a profundizar en un tema que requiere de un intercambio más directo, sino que con este método hubiese sido imposible llegar a conclusiones sobre la realidad de las representaciones sociales de la prostitución femenina de los desvinculados laborales en Santa Clara.

Se realizaron 4 entrevistas, 3 en el Consejo Popular Camacho-Libertad y una en el Consejo Popular Centro, todas las entrevistas grupales estuvieron conformadas por 4 personas. . Dentro de los grupos donde se realizaron la entrevista, solo en uno, las personas que lo conformaron, no fueron encuestadas. Es necesario destacar que a pesar de abordar temas bien parecidos a los de las encuestas, incluso persiguiéndose los mismos objetivos, conocer a través de descripciones y definiciones, la representación social de la prostitución femenina que presentan los desvinculados laborales, los resultados mostraron diferencias. Con la realización de esta técnica las personas se sintieron más desinhibidas y con mayor confianza para hablar sobre la prostitución femenina, que a lo largo de la presente investigación y en la aplicación de las otras técnicas ha sido un tema escabroso y sensible de abordar.

2.4.4 Asociación Libre de Palabras

Esta técnica se les realizó a las 16 personas que participaron en las entrevistas grupales, con el fin de complementar otras técnicas y métodos aplicados a lo largo del presente trabajo de diploma, las palabras utilizadas fueron prostitución y jinetera. A partir de estas, los entrevistados mencionaron todas aquellas palabras,

frases, expresiones o adjetivos que se relacionan con las mismas. De esta forma se pudieron descubrir aspectos que fueron omitidos en otras preguntas y técnicas aplicadas.

2.5 Conceptos

Representación social: (...)”*Son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo... un conjunto de proposiciones, de reacciones y de evaluaciones referentes a puntos particulares, (...) estas proposiciones, reacciones o evaluaciones están organizadas de maneras sumamente diversas según las clases, las culturas o los grupos y constituyen tantos universos de opiniones como clases, culturas o grupos existen...*” (Moscovici, 1961/1979 citado en Perera, 2005: 47).

Prostitución femenina: Es realización de actos sexuales con fines exclusivamente lucrativos. En términos legales, la palabra prostituta se refiere solo a aquellas que participan de transacciones económico-sexuales por lo general a cambio de una remuneración acordada. En términos legales, la palabra prostituta se refiere solo a aquellas que participan de transacciones económico-sexuales por lo general a cambio de una remuneración acordada. Intervienen, al menos dos personas: la prostituta y el otro el cliente, que evidentemente, lleva un apellido y no siempre se utiliza: prostituyente (Peñate, 2001).

Representación social de la Prostitución femenina: Son las nociones, percepciones, significados e interpretaciones que los individuos realizan acerca del fenómeno de la prostitución femenina y que a su vez les proporcionan proposiciones, reacciones y evaluaciones acerca de la misma. Con un contenido altamente polémico, que ha estado marcado por una doble moral que la estigmatiza al mismo tiempo que la perpetua.

2.6 Operacionalización de variables

Variable	Dimensión	Indicadores
Representación Social de la Prostitución Femenina	Definición o nociones de Prostitución Femenina	<ul style="list-style-type: none"> • calificativos semánticos • definiciones morales • definiciones psicologistas • definiciones económicas • niveles de tolerancia manifiestos
	Descripción de la Prostitución Femenina	<ul style="list-style-type: none"> • descripciones morales • descripciones psicologistas • descripciones utilizando indicadores sociales (raza, edad, nivel educacional, condiciones de vida) • niveles de tolerancia manifiestos
	Causas asociadas a la Prostitución Femenina	<ul style="list-style-type: none"> • causas económicas • causas personales • causas familiares • causas psicológicas • causas morales • causas educacionales (niveles de escolaridad) • niveles de tolerancia manifiestos
	Consecuencias de Prostitución Femenina	<ul style="list-style-type: none"> • beneficios • perjuicios • niveles de tolerancia manifiestos

Capítulo 3: Evidencia empírica de contradicciones y polémicas en la representación social de la prostitución femenina de los desvinculados(as) laborales en Santa Clara.

3.1 Una representación social de la prostitución femenina contradictoria, de los desvinculados laborales en Santa Clara.

Identificar la representación social de la prostitución femenina de los desvinculados laborales en Santa Clara, no es tarea fácil aún después de recopilar una serie de evidencias empíricas sobre una muestra de más de 40 desvinculados laborales. Esto se hace más complejo si se tiene en cuenta que debemos pensar en la acción de “identificar”, como el proceso mediante el cual se brindan características concretas y no contradictorias que me permitan distinguir y conocer objetos, cosas o fenómenos como es el caso que nos ocupa. La representación social de la prostitución femenina que presenta la muestra estudiada, indica una contradicción entre la existencia de una aparente estigmatización a la problemática y ciertos niveles de tolerancia, que son apreciados en técnicas y métodos que estimularon aquellas respuestas que iban más allá de todo un sistema de valores heredados, que permanece en la subjetividad de los individuos.

Para poder arribar al anterior resultado acerca de la identificación de dicha representación social, fue necesario estudiar esta variable aterrizándola en dimensiones que permitieran la medición de la misma. Una primera dimensión fue indagar acerca de las definiciones, nociones que existen de la prostitución femenina en la muestra estudiada, puesto que son precisamente las nociones y preposiciones las que conforman la representación social, de ahí a que las interrogantes elaboradas con el objetivo de conocer esta información, me permitan identificar la representación social de la prostitución femenina de los desvinculados laborales.

Puede hablarse de una aparente estigmatización o no aceptación de la problemática en la muestra estudiada, según los resultados arrojados por la

pregunta 1 de la encuesta (ver **Anexo 1**), ya que la mayoría de los encuestados, específicamente un 89,2% (**Anexo**) respondieron negativamente a la idea de considerar a la prostitución femenina como una solución, vía de escape o alternativa en la actualidad cubana, argumentando sus respuestas con elementos principalmente moralistas y haciendo referencias a las consecuencias negativas que acarrea el fenómeno. Otro de los resultados que podría reafirmar lo anterior son las respuestas a la pregunta 3 de la encuesta (ver **Anexo 1**), donde el 82,5% de los encuestados no justifican la prostitución femenina.

A pesar de lo expuesto anteriormente, existe evidencia empírica que demuestra que esa estigmatización en la mayoría de los casos es aparente, que existe aceptación y tolerancia al fenómeno. Hechos que ilustran esta afirmación, se constatan en las respuestas afirmativas de las preguntas abordadas en el párrafo anterior. Si bien fueron solo 2 las respuestas afirmativas, los argumentos utilizados, presentan gran importancia, no solo en la constatación empírica, sino en el plano de lo que se ha venido abordando en la teoría. Esos argumentos fueron razones económicas, y manifiestan una idea de la prostitución como una cuestión de supervivencia, término este que suscitó polémicas entre los especialistas que estudiaron el tema en la década de los 90 del pasado siglo —abordado en el epígrafe 1.3—. Otra de las demostraciones de tolerancia que los estudios indican, que se encuentran en la muestra estudiada, es que dentro de las respuestas negativas de la pregunta 1 de la encuesta referida a si la prostitución femenina constituía una solución o no, el 11% negaron a la prostitución como solución en la Cuba actual, sin embargo ven al fenómeno como vía de escape.

Justificar la prostitución es un hecho que denota por si solo aceptación y a pesar de ser la minoría (específicamente el 11%), que respondieron afirmativamente esa pregunta (ver **Anexo 1**), de alguna manera corrobora lo que se ha venido explicando, sobre todo en las razones que dieron para argumentar sus respuestas: por necesidad, para mejorar sus condiciones de vida, poco acceso a oportunidades sociales, como opción para prosperar, por imposición familiar, entre las más recurrentes.

Se habla de una estigmatización aparente puesto que aún en las evidencias, que justifican el fenómeno y en las manifestaciones de tolerancias encontrados, se incurre en la moral y en la muestra estudiada existen manifestaciones de todo un referente axiológico, que pauta y regula la conducta (lo que está bien o mal), de la que a estos actores sociales les cuesta trabajo desprenderse. Aparente entonces, porque dentro de los encuestados, que en un inicio anteponen la moral al hecho de aceptar la prostitución femenina, luego en las entrevistas grupales y en la técnica de asociación libre de palabras, hay toda una manifestación clara, incluso bastante generalizada que indica tolerancia al fenómeno.

No solo en las entrevistas se evidencia aceptación al fenómeno, también se muestra esa contradicción de la que se viene hablando entre los aspectos o elementos moralistas y la tolerancia manifiesta que hace aparente la estigmatización. En la información brindada por la pregunta 4 de la encuesta (ver **Anexo 1**), puede apreciarse claramente, en la cual el mayor por ciento de los encuestados identifican a las prostitutas como: prostitutas, inmorales, al mismo tiempo que luchadoras (ver **Anexo 5**). Con este último calificativo se evidencia una tolerancia al fenómeno, a la vez que se justifica a las personas que se prostituyen, debido a la connotación que se le ha venido dando a esta palabra en la realidad cubana, donde en innumerables ocasiones su uso ha sido el reflejo del cambio de representaciones sociales hacia determinadas conductas desviadas o anomias sociales, cambiando la concepción de las mismas en varios sectores de la población.

Se hace necesario aclarar, a pesar de lo explicado anteriormente, que las respuestas de las entrevistas, donde la aceptación se hace más evidente hay vestigios de un código ético-moral heredado, donde los valores pertenecientes a una sociedad conservadora y patriarcal salen a relucir, donde no solo puede hablarse de dignidad y respeto, sino también de una conducta sexual de la mujer llena de prejuicios, así como un rol diferente que asumen hoy en las familias cubanas.

Validando lo anteriormente descrito, son muchos los comentarios y frases recogidas con las entrevistas grupales. Los comentarios hacían alusión a como la prostitución femenina eran vías y alternativas para salir de la necesidad, además de ser vista más allá de una remuneración monetaria, desde elevar el nivel de vida, hasta lograr mínimas aspiraciones como: vestirse bien, viajar y visitar lugares recreativos poco asequibles para la media de la población. *“No sirvo para eso, además a mi abuela le da un infarto”*; *“La prostitución es el reflejo de la desesperación”*; *“Hay quien lo hace por necesidad y otras por descaro”*, estas frases ilustran como la representación social de la prostitución puede identificarse como tolerable pero que a la vez encierra contradicciones, como se ha venido explicando.

3.2 Hechos que describen una complicidad natural en la representación social de la prostitución femenina de los desvinculados laborales en Santa Clara.

Una vez identificada la representación social de la prostitución femenina de los desvinculados laborales en Santa Clara, partiendo de los estudios realizados en la muestra elegida, se hace necesario describir esa representación social. Esa tolerable representación con un contenido altamente contradictorio, puede describirse como una especie de complicidad natural que oculta al interior del fenómeno una doble moral. El término de complicidad natural es utilizado por Natividad Guerrero (Guerrero, 2001) en estudios realizados sobre la temática — ver epígrafe 1.3 —, pero que describe muy bien las características que presenta la representación social identificada en el presente estudio.

Para la anterior descripción los análisis se realizaron desde determinadas dimensiones que aportaran elementos que contribuyeran a este fin, tal es el caso de las descripciones de la prostitución femenina que aportaron los individuos que componen la muestra, a través de calificativos, enunciando las características que para ellos presentaran las personas que se prostituyen, donde salieron a relucir una serie de indicadores, en su mayoría tenidos ya en cuenta, que permitieron

conocer el cómo de esa representación social. Conocer los “por qué” que las personas les atribuyen a la prostitución, así como sus consecuencias, es otra perspectiva que ayuda a la descripción de la representación social de un fenómeno controversial y escabroso, por lo que las otras dimensiones son causas y consecuencias.

Antes de reflejar las características que permitieron describir la representación social de la prostitución en la muestra estudiada, se hace necesario aclarar que esa tolerancia y cierta complicidad que indicaron los estudios realizados, no presentaron distinciones en cuanto a sexo, edad y nivel de escolaridad. Estos factores no influyeron, ni determinaron en los resultados que permitieron arribar a las anteriores conclusiones. En la muestra estudiada existe un balance en cuanto a la representación femenina y masculina, prevaleciendo en menor medida la presencia femenina, las edades en que oscilaban eran de 15 a 47, pero el mayor porcentaje incluía al grupo de 21- 25, y en un mayor por ciento eran graduados de bachiller (ver **Anexo3**).

La información brindada por la muestra estudiada indica que en la representación social del fenómeno existe un trasfondo de intereses económicos que se imponen sobre los límites de la moral, manifestándose en las características que describían a las personas que se prostituyen arrojadas en la pregunta 2 de la encuesta (ver **Anexo 1**). La mayoría de los elementos brindados respondían a particularidades moralistas y económicas, en este última se hizo alusión a personas necesitadas, sin recursos económicos, incluso desesperadas, que hasta cierto punto son aspectos que justifican el fenómeno o al menos no se perciben manifestaciones de rechazo.

Otro grupo de términos de importante relevancia, hacían referencia al orden de lo psicológico o a rasgos de la personalidad, en este sentido algunas presentaban abierta aceptación al fenómeno y las demás no mostraban rechazo al mismo. Sobre la imagen de la mujer que se prostituye y su proyección en la sociedad también se abordaron elementos que si bien en no todos los casos, algunos

hacían referencias a aspectos que no alegaban rechazo, como es el caso de buen vestir, buena apariencia física y modo de vida lujoso u ostentoso, difícil de acceder por tras vías (ver **Anexo 4**).

Corroborando lo hasta ahora expuesto, en la mayoría de las entrevistas grupales, los entrevistados plantean que las personas que se prostituyen son aceptadas en la mayoría de los casos por intereses económicos tanto en la familia, como en el medio donde se desenvuelven, además exponen que el dinero les da cierto estatus y reconocimiento social. Frases como las siguientes confirman e ilustran lo que ha venido abordándose:

“La del dinero es la tipa dura”, “Hay contradicciones entre lo que nos educan y lo que se manifiesta, porque cuando empieza a caer el dinero todo se olvida”; “Muchos de los que critican se pueden tildar de falsos moralistas, porque al final les parece bien el dinero”.

Todo esto indica que sin desprendernos completamente de todo un grupo de concepciones moralistas, que han acompañado y que de alguna manera aún acompañan a la sociedad cubana, la representación social de la prostitución femenina, al menos en la muestra investigada puede designarse de tolerante, dentro de esa tolerancia puede apreciarse la existencia de una doble moral.

En la descripción de la representación social de este fenómeno, se habla de una doble moral, porque aún cuando hay evidencia de estigmatización hacia el fenómeno, existe una muestra clara de esa complicidad natural de la que se ha venido comentando. “La prostitución aquí es ya algo normal”, esta es otra de las frases que salieron ha relucir en las entrevistas grupales, que ilustra muy bien lo anteriormente expuesto.

Otro de los elementos que permiten describir la representación social de esta problemática y que confirman las descripciones que se han venido abordando, son las posibles causas y consecuencias que los individuos que conforman la muestra investigada le atribuyen a la prostitución femenina (ver **Anexos 1**). En las causas

que más hicieron alusión los encuestados fueron las de índole económicas, por encima de otras como: crisis de valores, nivel de escolaridad, violencia familiar, abuso sexual entre otras (ver **Anexo 6**). Estos resultados no son suficientes por si solos para decir que con los mismos se justifica un fenómeno tan complejo como el que nos ocupa, pero tampoco puede hablarse de que son una manifestación de rechazo, lo que unido a la información anterior pudiera estar corroborando la ya mencionada complicidad natural.

Estas mismas causas explican a su vez el por qué de esa representación social que ha venido describiéndose. Existe un trasfondo de intereses económicos que no solo ha distinguido a la prostitución desde su auge en la década de los 90 del pasado siglo, sino que también caracteriza la representación social de este fenómeno. Influye no solo en las nociones que se tengan de esta problemática, sino además en una actitud que se legitima en aras de aceptar y tolerar el fenómeno.

En los sujetos objetos de estudio se percibe como hay un divorcio de las cuestiones morales, específicamente los sistemas de valores subjetivos con lo que se manifiesta en la realidad, es decir existe una enajenación entre lo que se entiende por prostitución femenina y su actitud ante la misma. Ejemplo de esto es lo brindado por la técnica de asociación libre de palabras, que al estimular la subjetividad y no realizarse preguntas directas sobre la aceptación o justificación de la prostitución, al no sentirse enjuiciados puede apreciarse mayores manifestaciones de tolerancia, se trabaja más con el inconsciente de los entrevistados.

Entre las palabras que relacionaban con “*prostitución*”, se encontraban junto con “inmoralidad” y “venden su cuerpo”, “situaciones económicas” y “normal”. Esto demuestra como una de las funciones que cumple la representación social, es la de justificar, permitiendo aceptar como algo normal un comportamiento asumido ante determinadas situaciones, en este caso situaciones económicas, incorporándolas a la cotidianidad, como elemento de la práctica. Otra vez se

muestra las contradicciones entre lo que está estipulado moralmente y la tolerancia evidenciada en la práctica, marcada por un trasfondo de intereses económico que pone límites a esa moral.

En el caso de la palabra “*jinetera*”, las palabras o frases que se relacionaban fueron: “prostituta”, “divertida”, “situación económica”, “yuma”, “dinero”, “ostentación”, “normal”. Aquí ocurre algo parecido a lo sucedido y explicado con la anterior palabra, pero se evidencia con mayor claridad, pues al utilizar un eufemismo, las personas investigadas se sienten menos cohibidas e incómodas para hablar del fenómeno en sí. Al estar más estigmatizada la palabra prostituta, la utilización de un nuevo término, hace que no se tenga que romper con todo un sistema de valores subjetivos y se comienza a construir un esquema de pensamiento que se relacione más con la realidad, donde el fenómeno se asocia a la diversión, mejoras en las condiciones de vida, lujos, aspiraciones estas que están en el imaginario social de la muestra estudiada.

El solo uso del eufemismo denota tolerancia, es una manera de justificar una realidad compartida, que hasta décadas atrás en la mayoría de los casos había sido repudiada, es una forma de enajenarse con toda una intención y mantener esa complicidad. La representación social ante este fenómeno tiene un rol de regular y evaluar una conducta, que no es desviada en sí misma si no se concibe como tal, aun cuando se aparte de las normas y valores aceptados socialmente a lo largo de la historia.

Es apreciable aquí la tesis de Simmel (Simmel, citado en Marina), cuando habla de las consecuencias que tiene el dinero en la conversión del carácter en las relaciones sociales y como, la prostitución es muestra de ello — ver epígrafe 1.3 —. La explicación a esta representación social del fenómeno también se muestra dentro de esta información brindada, la existencia de esa complicidad tiene mucho que ver con lo que se relaciona con la prostitución o con las jineteras, “dinero”, “diversión”, “ostentación”, elementos estos que entran dentro de algunas de las aspiraciones de los jóvenes, difíciles de acceder en la Cuba actual.

Lo que ha venido abordándose pudo constatarse en las consecuencias que las personas encuestadas le atribuyeron a la prostitución. Si bien los beneficios emitidos no superaron los perjuicios, estos se referían a características materiales y económicas, además de ayuda a las familias de las mujeres que se prostituyen, evidenciándose otras posibles justificaciones para la prostitución y hechos que explican el por qué de esa representación social (ver **Anexo 7**).

3.3 La representación social de la prostitución femenina y su relación con la posible proliferación o disminución de la prostitución femenina en Santa Clara.

Las representaciones sociales, como se ha venido abordando en anteriores acápite, más que nociones y valoraciones constituyen evaluaciones y reacciones, que de manera consciente o inconsciente, se convierten en reguladores de conductas que se hacen permisivas o no, de acuerdo con la posición que asuman esas representaciones. Ante fenómenos sociales como estos, estas representaciones van a convertirse en controles sociales informales que van a mediar dichas conductas en la sociedad, haciendo de las mismas plausibles o no. De ahí la relación que, sin lugar a dudas, existe entre la existencia, proliferación o disminución de desviaciones o “anomias” sociales con las representaciones sociales que exista de las mismas.

Las representaciones sociales se convierten en controles sociales informales, porque no requieren de organismos o instrumentos de coerción, para reprimir, estimular o legitimar determinadas conductas. Tal es así que ninguna conducta es desviada en sí misma, sino se concibe como tal. A lo que se quiere llegar es a ver como esas representaciones sociales forman controles sociales de manera informal y a través de la socialización se interiorizan y conforman las normas que van a pautar cuáles serán esas desviaciones sociales.

En el caso de la prostitución, que es un fenómeno social que no se considera delito, su representación social se convierte en un control social de vital importancia para evitar o disminuir dicha conducta social desviada. Los estudios realizados a la muestra de desvinculados laborales de los Consejos Populares

Camacho-Libertad y Centro, indican la existencia de una representación social de la prostitución femenina con evidencia y manifestaciones de tolerancia que se describen a través de una complicidad natural, en muchos de estos actores sociales. Fenómeno que se debe en gran medida a muchas de las causas que provocaron el auge de esta problemática en la década de los 90 del pasado siglo (todo esto explicado con profundidad en anteriores acápite). Por lo que el análisis de la representación social de la prostitución femenina, lleva a las causas que provocaron el auge y a la existencia de la misma, haciendo que no puedan analizarse de manera independiente.

Si bien el estudio realizado sobre esta muestra arrojó una percepción, en algunos casos, del acto de prostituirse como una conducta desviada, en la mayoría de los mismos se justificaba a la vez con la alusión de algunas circunstancias, como las económicas, ilustrándose en frases como: *“Hay quien lo hace por necesidad y otras por descaro”*. En otros casos se justificaba el fenómeno sin referirse a la posible desviación de esta conducta, sino permitiéndose la aceptación de la misma, como algo normal incorporándola a la cotidianidad, reflejándose en la siguiente afirmación: *“La prostitución aquí es ya algo normal”*.

Los estudios realizados en el presente trabajo de diploma y la información brindada por el mismo, no indican que la representación social de la prostitución femenina de los desvinculados laborales, esté actuando como un control social informal eficiente en la eliminación o disminución de esta problemática, sino que está contribuyendo a toda una construcción social del fenómeno, donde el mismo se convierte en una alternativa “normal” ante la salida de determinados problemas económicos, incorporándolo a la cotidianidad como elemento de la práctica. Si bien podemos realizar la anterior afirmación, partiendo de las evidencias empíricas reflejadas, se hace extremadamente complejo demostrar cómo esa representación social del fenómeno influye en la proliferación de la prostitución femenina, pero sí es altamente preocupante la confirmación y complicidad, que no impiden y sí alientan a que se produzcan y se re-produzcan estos esquemas de pensamiento, ya que constituye un elemento antagónico en relación a todas las políticas sociales llevadas a cabo por nuestro país, que tienen como objetivo la eliminación y prevención de la prostitución.

Conclusiones

La relación que existe entre la prostitución y los desvinculados laborales, atendiendo a lo que estudios teóricos plantean, podría trazarse en términos de similitudes con respecto a sus bajos niveles de integración social (respecto a las estructuras laborales del país), donde las opciones de estudio y trabajo que existen de acuerdo a su calificación, no les atraen ya que no les permiten una movilidad social ascendente, además de brindarles pocas oportunidades de alcanzar por esa vía un nivel de vida que cumpla con sus expectativas y aspiraciones. Si bien no podemos afirmar que todas las desvinculadas laborales utilicen como estrategia alternativa, la prostitución, si ha sido desde el auge del fenómeno en la década del pasado siglo, una fuente fundamental de la que se nutre este fenómeno.

Otro de los nexos entre de la prostitución y la desvinculación laboral, constituye la presencia de estrategias alternativas que utilizan en su mayoría, transgreden las normas de la moral y hasta las jurídicas, aun cuando no todos los desvinculados laborales incurren en la prostitución. Además comparten esquemas de pensamiento, que producen y re-producen, a través de comportamientos que se legitiman, donde “el fin justifica los medios”.

La descripción de la representación social de la prostitución de los desvinculados laborales en Santa Clara, según la muestra estudiada, arrojó una contradicción entre las personas que estigmatizaban al fenómeno, calificando a las personas que incurrían en él, como: “inmorales”, “con pérdidas de valores” y “mala reputación”, entre otros calificativos peyorativos, y otras que demostraban abiertamente su aceptación, al utilizar características para describir a las prostitutas como: “luchadoras”, “divertidas”, “tipas duras”, entre otras. Incluso entre las que mostraron estigmatización al fenómeno en la encuesta, en mucho de los casos puede tildarse de “aparente”, ya que en otras técnicas mostraron tolerancia ante el fenómeno, al justificar un poco la misma, en frases como esta:

“Hay quien lo hace por necesidad y otras por descaro” y “Hay contradicciones entre lo que nos educan y lo que se manifiesta”.

La representación social de la prostitución femenina de los desvinculados laborales de Santa Clara que constituyeron la muestra, puede identificarse como un fenómeno contradictorio, puesto que se evidencia tras una estigmatización aparente, dada por la presencia de toda una cultura que hereda de una sociedad conservadora y patriarcal (que no se ha extinguido del todo), un sistema de valores subjetivo que hacen de la prostituta un ser estigmatizado. No obstante se habla de “aparente”, porque unido a lo anterior, los estudios realizados indican una tolerancia del fenómeno, visto como cotidiano y como un elemento llevado a la práctica.

Esa tolerancia que se identificó en la representación social de la prostitución femenina de los desvinculados laborales de Santa Clara, la cual pudo constatarse a través del estudio realizado en el presente trabajo de diploma, puede describirse como una complicidad natural por parte de estos actores sociales, donde puede apreciarse un trasfondo de intereses económicos. Esa complicidad natural va más allá de las contradicciones que aún puedan existir en sus esquemas de pensamiento, sino que se traduce en una actitud que se manifiesta en lo cotidiano como elemento llevado a la práctica.

Esta situación se explica, primeramente, por el contexto que va a mediar en gran medida la conformación que puedan tener las representaciones sociales, es decir, cuáles son las condiciones en que se producen y las necesidades concretas que existan. En este caso, fue necesario que se re-estructuraran los esquemas de pensamiento y que incorporaran a sus representaciones todos aquellos elementos que les permitan ajustarse a su entorno y dominarlo en función de sus intereses.

Como se ha venido abordando, teórica y prácticamente, las representaciones sociales no solo son nociones de una temática o problemática social, sino que tienen el rol de evaluar y regular conductas. Esto ha marcado su análisis como control social informal, que va a influir en la calificación de estas conductas como

desviadas o no, según como se conciban, aún cuando se aparten de las normas y valores establecidos por la sociedad. Es por ello que las representaciones sociales que se tengan de determinados fenómenos podrían influir en la existencia, disminución o aumento de los mismos, tal es el caso de la prostitución.

La representación social de la prostitución femenina que presentaba la muestra estudiada, cumple con la función de justificar, permitiendo aceptar como algo normal un comportamiento asumido ante determinadas situaciones. Demostrándose que si bien es extremadamente complejo comprobar como esa representación social de la prostitución femenina influye en la proliferación de la misma, el presente estudio indica que la representación social de la prostitución femenina de los desvinculados en Santa Clara no está actuando como un control informal eficiente en la eliminación o disminución de esta problemática, sino que está contribuyendo a toda una construcción social respecto al fenómeno, donde el mismo se convierte en una alternativa “normal” ante determinados problemas económicos. Convirtiéndose este en un elemento preocupante y a tener en cuenta en la eliminación y prevención de la prostitución.

Recomendaciones

Luego de realizado el estudio se cree pertinente realizar, las siguientes recomendaciones:

1. Es necesario tener presente en el plano metodológico, para posteriores investigaciones referidas a las representaciones sociales de temáticas escabrosas y sensibles como la prostitución femenina, que el uso de la encuesta, puede traer contradicciones en la información brindada por la misma, entre lo que moralmente está establecido, que condicione la respuesta y lo que sucede en la práctica. Con esto no quiere decirse que no se utilice, ya que en el caso del presente trabajo de diploma, permitió la constatación de una existencia real de contradicciones en el interior de las representaciones sociales de la prostitución de los desvinculados laborales en Santa Clara, pero la misma debe ir acompañada de otras técnicas, que la complementen y que permitan llegar a conclusiones más profundas. Esas otras técnicas deben propiciar atmósfera de confiabilidad donde los sujetos objetos no se sientan enjuiciados, provocando la desinhibición de los mismos, como puede ser el caso de las entrevistas grupales y la asociación libre de palabras.
2. Tener presente cómo la representación social de la prostitución femenina, constituye un control social informal en la existencia, disminución o proliferación de este fenómeno. De ahí la importancia de tenerla en cuenta en posteriores estudios sobre esta problemática, además de incorporar esta perspectiva a las estrategias que se elaboren en vista a la eliminación o prevención de este fenómeno.
3. Promover estudios que cuenten con mayor tiempo y recursos, donde se analicen representaciones sociales de la prostitución femenina en otras muestras, con el fin de establecer comparaciones y poder arribar a conclusiones más generales

Bibliografía

- ❖ Alfaro, R. O., (2009) *La prostitución en la ciudad de Santa Clara en el primer cuarto del siglo XX: sus rasgos distintivos*. Tesis de licenciatura. Santa Clara. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas.
- ❖ Álvaro, J. L., (2008): "Representaciones Sociales" [En línea]. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en:
http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/R/representaciones_sociales.htm
- ❖ Araya, S., (2002) "Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión" en *Cuaderno de Ciencias Sociales 127*. Sede Académica de Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FACSO). Octubre 2002.
- ❖ Ávila, Y.M y Gonzáles, D. T., (2008) *El cristal con que se mira: una aproximación a la Representación Social de Infomed*. Tesis de Licenciatura. Ciudad de La Habana. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.
- ❖ Beauvoir, S., (2005) *El Segundo Sexo*. Madrid. Ediciones Cátedra (Anaya S. A).
- ❖ Berger, P y Luckman, T., (1991) *La Construcción Social de Realidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- ❖ Cordero, L y Gonzáles, Y., *Crónicas de un viaje: aproximaciones de las representaciones del Comunicador Sociales en actores sociales relevantes para su desarrollo, en tanto figura profesional, en Cuba*. Tesis de Licenciatura. Ciudad de La Habana. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.
- ❖ Chong, B., (2005) *Usos Socioculturales de Internet en los Jóvenes*. Tesis de Doctorado. Ciudad de La Habana. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.

- ❖ Díaz, T., (2004) *Cultura y prostitución: una solución posible*. La Habana. Félix Valera.
- ❖ Domínguez, M. I., (1995) “El impacto de los cambios sociales en la violencia” conferencia dictada en el *Taller sobre Violencia*. Instituto de Medicina Legal de Ciudad de La Habana, 1995.
- ❖ Domínguez, M.I y Ferrer, M. E., (1996) “Integración Social de la Juventud cubana: Reflexión Teórica y Aproximaciones Empíricas” [En red] Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas. Disponible en: //Dante/Bibliografía/Ciencias Sociales/Sociología/Sociología del Trabajo [Accesado 27 de marzo del 2010].
- ❖ Durkheim, E., (1964) “La división del trabajo social”. [En red] Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas. Disponible en: //Dante/Bibliografía/Ciencias Sociales/Sociología/Sociología del Trabajo [Accesado 23 de enero del 2010].
- ❖ Elizalde, R. M. y Del Pino., (1994) “Flores de la 5ta Avenida” en *Juventud Rebelde*. 23 de enero de 1994, p 6.
- ❖ Fernández, J., (2006) “La tolerancia y lo intolerable” en *Temas*. Número 45, enero-marzo 2006, pp. 96-105.
- ❖ Gózales, A. y Gallardo, T., (2007) *Investigación Educativa*. La Habana. Feijóo.
- ❖ Gonzáles, R. R., (2003) “Trampas del destino” en *Vanguardia*. 20 de agosto del 2003, p 4.
- ❖ Guerrero, N., (1996) “Detrás de una sonrisa” en *Somos Jóvenes*. Número 4 (158), 1996, pp. 21-24.
- ❖ Guerrero, N., (2001) “Sexo y Sociedad” en *Textos Completos 2001-2008*. [CD-Room]. La Habana, Centro de Estudio sobre la Juventud, disponible en: biblioteca de Ciencias Sociales. Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas [Accesado el 7 de enero del 2010].

- ❖ Gutiérrez, P. J., (1997) “ ¿Cuántas caras tiene Eva?” en *Bohemia*. Año 89, número 126, diciembre 1997, pp. 10-13.
- ❖ Hidalgo, H., (1991) “Hacia el rescate de de la mujer afectada por la prostitución” conferencia dictada en *Programa de promoción integral de la mujer*, Programa de promoción integral de la mujer en Santa Fe de Bogotá, 13 de junio de 1991.
- ❖ Instituto de la Mujer, (1998) “La prostitución de las mujeres” en *Serie de Estudios*. Número 17, 1998, pp. 109-111.
- ❖ Jodelet, D., (2008) “El movimiento del retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales” en *Cultura y representaciones sociales*. Año 3, número 5, septiembre 2008, pp. 32-60.
- ❖ Luisa, Paulina., (1926) “El problema de la prostitución. ¿Abolicionismo o reglamentarismo?” conferencia dictada en el Sindicato Médico de Montevideo, Uruguay.
- ❖ Maca, D. Y., (2006). “Representaciones Sociales de Justicia Restaurativa en una comunidad marginal en *Papers on Social Representations textes sur les representations sociales* [En línea], vol. 15, disponible en: <http://www.prs.jku.at> [Accesado el 12 de marzo del 2010].
- ❖ Machado, J., (2003). “Sexualidad juvenil y cambio social: el caso de Portugal” en *Salud Publica de México [En línea]*, vol15, suplemento 1, lugar, disponible en: <http://socielos.org> [Accesado el 12 de marzo del 2010].
- ❖ Martínez, M., (2002) “Grupo Focales de Discusión como métodos de investigación”. [En red] Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas. Disponible en: //Dante/Bibliografía/Ciencias Sociales/Sociología/Metodología de la Investigación Cualitativa [Accesado 28 de marzo del 2010].
- ❖ Marx, K., (1973) *El Capital*. Volumen I. Última edición. La Habana. Ciencias Sociales.

- ❖ Marx, K y F. Engels., (1973) *Obras Escogidas en 3 tomos. Volumen I.* Moscú, Progreso.
- ❖ Marx, K y F. Engels., (1974) *Obras Escogidas en 3 tomos. Volumen 3.* Moscú, Progreso.
- ❖ Mora, M., (2002) “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”. [En red] Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas. Disponible en: //Atenea/Profesores/Fac. Ciencias Sociales/galia [Accesado 28 de marzo del 2010].
- ❖ Peñate, A. I., (2001) “La prostitución. Consideraciones teóricas” en *Textos Completos 2001-2008*. [CD-Room]. La Habana, Centro de Estudio sobre la Juventud, disponible en: biblioteca de Ciencias Sociales. Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas [Accesado el 7 de enero del 2010].
- ❖ Perera, M., (1999) “Percepciones Sociales en Grupos de la Estructura Social Cubana”. [En red] Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas. Disponible en: //Atenea/Profesores/Fac. Ciencias Sociales/galia [Accesado 28 de marzo del 2010].
- ❖ Perera, M., (2005) *Sistematización crítica de la Teoría de las Representaciones Sociales*. Tesis de Doctorado. Ciudad de La Habana, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- ❖ Pérez, A. M., (2004) “Los jóvenes y el trabajo. Un estudio sobre las representaciones sociales” en *Monografías Virtuales: Ciudadanía, Democracia y Valores en sociedades plurales* [En Línea]. Disponible en: <http://www.oei.es/valores2/monografia/.../reflexion03.htm>
- ❖ Ritzer, G., (2001) *Teoría Sociológica Clásica*. 3era Edición Mc Graw Hill. Interamericana de España. Madrid.

- ❖ Rubio, M. J y Varas, J., (2004) *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Tercera edición. Madrid, CCS.
- ❖ Sandoval, C. A., (2002) *Investigación cualitativa*. Bogotá, Colombia. Editores e Impresores Ltda.
- ❖ Simmel, G., (2009) “Filosofía del dinero” en *Simmel y Cultura del dinero* [En línea]. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: www.dialnet.uniroja.es/servlet/ficheroarticulo?codigo [Accesado el 18 de enero del 2010]
- ❖ Trujillo, I., (1996) “El dedo en la llaga” en *Bohemia*. Año 88, número 14, 5 de julio de 1996, pp.30-36.
- ❖ UNICEF, (2003) “La explotación sexual de niños y niñas y adolescentes en América Latina” [En línea]. Disponible en: <http://www.iin.oea.org/explotacion.sexual.pdf> [Accesado el 25 de enero del 2010].
- ❖ Uribe, P., (1994) “Antropología de la sexualidad humana. La comercialización del erotismo” [En línea]. Disponible en: <http://books.google.com.cu/books?id> [Accesado el 25 de enero del 2010].

Notas Aclaratorias

¹ Para profundizar, en “La prostitución fenómeno humano”, Universidad Autónoma Metropolitana de México, texto completo en:

[www.azc.an/publicaciones/tye/tye14/art his 0.1 html](http://www.azc.an/publicaciones/tye/tye14/art%20his%200.1.html)

² Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

³ Centro de Estudios de la Juventud.

⁴ Nace en Rumanía, al sureste del país, 1928. Fue enviado durante la Segunda Guerra Mundial a un campo de concentración y tuvo que eludir numerosas dificultades antes de arribar a París en 1948. En la capital francesa estudió psicología y es donde ha logrado desarrollar toda su obra. En 1957 se le otorgó la nacionalidad de ese país europeo. Hasta el 2008 se desempeñaba como el director del Laboratorio Europeo de Psicología Social de la Casa de de las Ciencias del hombre en París (Cordero y González, 2008).

⁵ Las otras dos condiciones son: dispersión de la información, que plantea que la información que se tiene nunca es suficiente y por lo general está desorganizada; focalización, una colectividad se focaliza porque está implicada en la interacción social, como hechos que conmueven los juicios y las opiniones. Las otras dos dimensiones son: información, que no es más que la suma de conocimientos con que cuenta un grupo a cerca de un acontecimiento de naturaleza social y el campo de representaciones, que permite visualizar de manera jerarquerizada el carácter del contenido, las propiedades cualitativas, en un campo que integra informaciones en un nuevo nivel de organización en relación a fuentes inmediatas. Las dinámicas están conformadas por la objetivación, que es el proceso que va desde la selección y descontextualización de los elementos hasta formar un núcleo figurativo que se neutraliza enseguida y el anclaje, que con él, la representación social se liga con el marco de referencia de la colectividad y es un instrumento útil para interpretar la realidad y actuar como ella (Mora, 2002).

⁶ “Oposición entre las concepciones materialista e idealistas” y el prólogo a la “Contribución en la crítica a la Economía Política’ (Marx y Engels, 1973).

⁷ Para mayor profundización ver en las Obras Escogidas de Marx y Engels, en 3 Tomos, Tomo 1, Editorial Moscú, 1973. página 517-518.

⁸ Ver más detalladamente, en: Durkheim, E., (1964) “La división del trabajo social”. [En red] Universidad Central de las Villas. Disponible en: //Dante/Bibliografía/Ciencias Sociales/Sociología/Sociología del Trabajo

⁹ Representaciones hegemónicas: A estas les es típico un alto grado de consenso entre los miembros del grupo, que se correspondían más con las representaciones colectivas de Durkheim.

¹⁰ El enfoque psicologista de Mead se debe a que proviene de la psicología social (Cordero y Duran, 2008).

¹¹ Moscovici manifiesta lo importante de los aportes de Berger y Luckman para su teoría, en el prólogo de la edición de 1979 del “El psicoanálisis, su imagen y su público, redefine los problemas y los conceptos de la psicología social (...), insistiendo en su función simbólica y su poder para construir lo real (Moscovici, 1979 citado en Perera, 2005).

¹² El término “legitimación” se deriva de Weber, que lo desarrolla particularmente en el contexto de su sociología política (Berger y Luckman, 1991)

¹³ Para profundizar los niveles de legitimación, en “La Construcción Social de la Realidad”, de Berger y Luckman, específicamente remitirse a la página 122-124.

¹⁴ El término plausible lo utilizan Berger y Luckman, para referirse al reconocimiento subjetivo de un sentido general (Berger y Luckman, 1991).

¹⁵ Es una dimensión de la subjetividad configurada en el contexto interaccionado de los individuos y sus grupos. Contiene los significados, que de una forma más o menos consciente, el sujeto confiere a los objetos de su percepción, así como la relación que a partir de ello establece entre medios y fines de sus acciones respecto a tal objeto. Toda percepción es un enunciado, un juicio que denota la presencia de criterios, que configurados con mayor o menor elaboración e información denota los sentidos personales, los que se expresan a través del discurso de los sujetos individuales o colectivos sobre cualquier hecho, evento u objeto social, relacionado directa o indirectamente con los mismos (Perera, 1999).

¹⁶ Centro Nacional de Estudios de Educación Sexual.

¹⁷ Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”.

¹⁸ Entre esos autores se encuentran: Simmel, en “La filosofía del dinero”; Engels y Marx, en las Obras Escogidas en 3 Tomos; Simona de Beauvoir, en “El Segundo Sexo”; Ana Isabel Peñate, en “La prostitución. Consideraciones teóricas.” Revista Estudio; Teresa Díaz Canals, en: ‘Ver claro en lo oscuro: el laberinto poético del civismo en Cuba. ’, principalmente.

¹⁹ Puede confirmarse, en “Ver claro en lo oscuro: el laberinto poético del civismo en Cuba.”, de María Teresa Díaz Canals, donde la misma hace alusión, que a pesar que Cuba es un país socialista, en el mismo se evidenció con la crisis de los 90 del pasado siglo, estratificación social, pobreza, desempleo, limitado acceso a las oportunidades, crisis de valores, que al igual que en países capitalistas, inciden en la existencia y auge de la prostitución.

²⁰ Sistema de explotación a la mujer, de subordinación a la voluntad del hombre (...). Profundizar en: “10 palabras claves” de Celia Amarós.

²¹ Para profundizar más en el patriarcado como sistema de dominación, remitirse a “El Segundo Sexo”, de Simone de Beauvoir.

²² Para más detalles en, “La prostitución: ¿Abolicionismo o reglamentarismo?”, de Luisa Paulina. Conferencia pronunciada en el Sindicato Médico de Montevideo, Uruguay, en 1926.

²³ ídem

²⁴ Para mayor profundización en, la tesis de licenciatura de Roide Alfaro Velásquez, “La prostitución en la ciudad de Santa Clara en el primer cuarto del siglo XX: sus rasgos distintivos. Departamento de Sociología de la Universidad Central de las Villas “Marta Abreu”, realizada en 2009.

²⁵ El hombre como centro. Profundizar en “10 palabras claves”, de Celia Amarós.

²⁶ Centro de Estudios de América.

²⁷ Entre los factores que llevaron a crisis, según plantea Teresa Díaz Canals, se encuentran: el recrudecimiento del bloqueo a Cuba, el derrumbe del socialismo europeo, que significó la pérdida de ventajas comerciales ostensibles; el resultado de errores objetivos subjetivos, en la plasmación del proyecto de construcción.

²⁸ Las medidas tomadas luego con la crisis económica de la última década del pasado siglo, Según Teresa Díaz Canals, fueron: implantación de economía de mercado; apertura al turismo extranjero y a la inversión foránea y la despenalización del dólar (Díaz, 2004).

²⁹ Los efectos de la crisis de los 90 del pasado siglo son los siguientes: dificultad con el empleo, que provocan, subempleo, el trabajo por cuenta propia, la desvinculación laboral, y el incremento con la actividad económica sumergida; aumento en la deserción escolar; insatisfacción social ascendente; inversión de la pirámide de ingreso; incremento de la estratificación social; elevación de la corrupción administrativa; deterioro de las condiciones materiales de la vida familiar; incremento del individualismo; la transgresión de normas morales y las

jurídicas como alternativas; la violencia como pauta de la relación social; incremento de la delincuencia y aumento de la prostitución (Díaz, 2004).

³⁰ Otros eufemismos encontrados, en otros medios como: la literatura, el cine entre otros.

³¹ No se sabe el origen de la palabra a ciencia cierta. Al parecer procede del hablar popular mexicano y califica aquel que obtiene ganancias de manera indebida (Elizalde y Pino, 1994: 4).

³² Integrante del la Dirección Nacional de la FMC, EN 1996.

³³ Sociólogo del Centro de Estudios de América, en 1996.

³⁴ Información brindada por una entrevista a Brenda, directora de Comisión de la Prevención de la provincia de Villa Clara, en el 2007.

³⁵ Información brindada por el Programa de Trabajadores Sociales del municipio de Santa Clara, específicamente de la Comisión de Prevención y especialistas del Ministerio de Trabajo y Seguridad social, en marzo del 2010.

³⁶ ídem

³⁷ ídem

Anexo 1: Encuesta Personal

Esta encuesta demográfica se elaboró, con el objetivo de complementar la información para una investigación sobre la representación social de la prostitución femenina en Santa Clara, llevada a cabo por una estudiante de sociología, 5to año de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central de las Villas "Marta Abreu". Es indispensable contar con su colaboración responsable para la realización de la misma, que será de manera anónima y con carácter confidencial. Se les ofrece disculpa por las molestias ocasionadas. Muchas gracias.

- Edad _____
- Sexo _____
- Nivel Escolar:

Primaria _____ Secundaria _____ Preuniv _____ Universitario _____

1. ¿Considera a la prostitución femenina una solución en la Cuba actual?

Sí _____ No _____ No sé _____

a) Por qué:

2. Mencione 3 características que describan a las personas que se prostituyen.

3. ¿Es justificable la prostitución femenina? De ser positiva su respuesta mencione tres razones que la justificaría.

Sí _____ No _____ No sé _____

4. Marque de los siguientes calificativos los que usted le atribuye a las personas que se prostituyen.

a) Mundanas _____ c) Inmorales _____ e) Sucias _____

b) Prostitutas _____ d) Luchadoras _____ f) Jineteras _____

5. Marque entre las siguientes problemáticas las que usted considere causas de la existencia de la prostitución femenina en la Cuba actual.

- | | |
|------------------------------|----------------------------|
| a) Pobreza ____ | f) Abuso sexual ____ |
| b) Condiciones de vida ____ | g) Crisis de valores ____ |
| c) Violencia Familiar ____ | h) Crisis económica ____ |
| d) Nivel de escolaridad ____ | i) Reformas económica ____ |
| e) Ninfomanía ____ | j) Otras ____ |

6. ¿Que tipo de consecuencia a la sociedad y al individuo produce la prostitución femenina?

- a) Beneficios ____ b) perjuicios ____ No sé ____

b) Mencione 3 beneficios o perjuicios sociales, según haya sido su respuesta.

Anexo 2: Guía de preguntas no estandarizadas de la Entrevista Grupal

1. ¿Qué piensan de la prostitución?
2. ¿Conocen a alguna persona que se prostituya?
3. ¿Qué piensan de ella?
4. ¿Cómo son vistas por la sociedad según sus experiencias?

Anexo 3: Tablas que evidencian los resultados de la Encuesta Personal

Anexo3.1: Caracterización de la muestra.

Consejos Populares		Sexo		Nivel de Escolaridad			
Consejo P. Centro	Consejo P. Camacho	F	M	Primar	Sec	Preun	Univer
12	28	22	18	0	11	26	3

Anexo 3.2: Características que describen una prostituta.

Categorías	Elementos	Elementos que indican tolerancia	Elementos que indican rechazo.
Éticas-Morales	18	0	18
Económicas	17	8	9
Imagen y Proyección	18	7	11
Psicológicas y de Personalidad	23	3	20
Influencias de amistades y el medio	2	0	2
Problemas Familiares	3	0	3
Bajo coeficiente intelectual y cultural.	3	0	3
En Blanco	5	—	—

Anexo 3.3: Calificativos que definen a las personas que se prostituyen.

Calificativos	Frecuencia de Aparición	%
Mundanas	7	17%
Sucias	8	20%
Jineteras	11	27%
Luchadoras	14	35%
Inmorales	17	42,5%
Prostitutas	19	47,5%

Anexo 3.4: Posibles causas de la prostitución.

Causas de la prostitución	Frecuencia de Aparición	%
Pobreza	14	35%
Condiciones de Vida	28	70%
Violencia Familiar	10	25%
Nivel de Escolaridad	11	27%
Ninfomanía	1	1%
Abuso Sexual	5	12%
Crisis de Valores	15	37,5%
Crisis Económicas	20	50%
Reformas Económicas	2	5%
Otras	7	17,5%

Anexo 3.5: Consecuencias de la prostitución

		Elementos indicadores	Frecuencia con que aparecen
		Beneficios	Materiales y económicas
Ayuda a las familias	2		
Consecuencias de la prostitución	Perjuicios	Contraer enfermedades	11
		Mal ejemplo, indisciplina social	5
		Mala reputación para Cuba	4
		Pérdida de valores	14
		Mala reputación social de la mujer	8
		Inestabilidad familiar	8
		Rechazo institucional	14
		Pérdida de identidad y otros trastornos psicológicos	4
		Cumplir sanción u otros problemas legales	4
		Promueven otros vicios	2
		Blanco	11